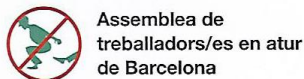
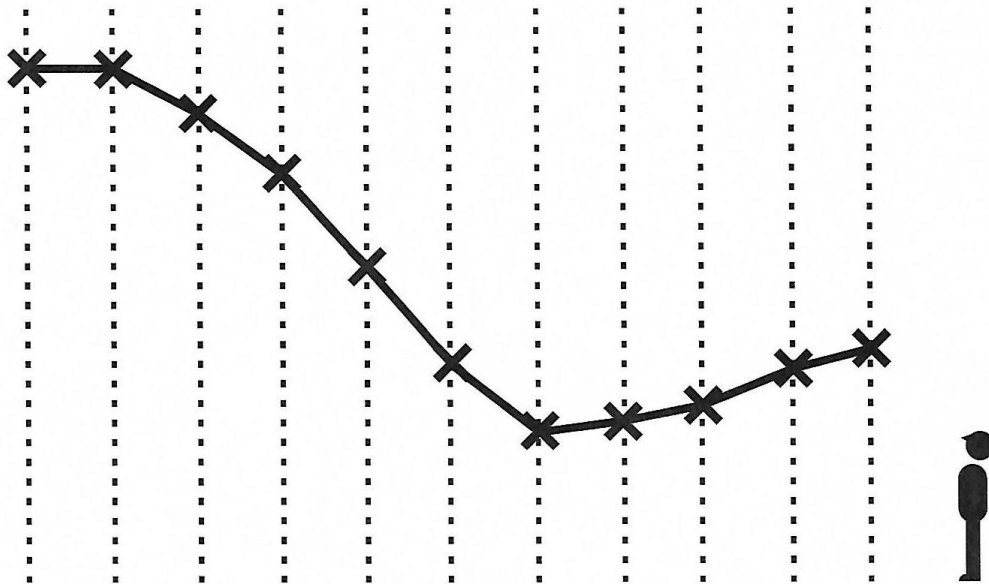


NO SOM NÚMEROS, SOM PERSONES!

Enquesta d'aturats a Barcelona l'any 2017.

Un primer pas per conèixer i aprofundir
les situacions d'atur i precarietat.



Enquesta aturats Barcelona 2017

Assemblea de treballadors en atur

Barcelona en Comú



Assemblea de treballadors/es en atur de
Barcelona

“Coordinadora de assembleas de
trabajadores/as en paro de Catalunya”



Grup de Recerca en Desigualtats en Salut –
Employment Condition Knowledge Network
(GREDS-EMCONET), Departament de
Ciències Polítiques i Socials, Universitat
Pompeu Fabra

Investigadores: Pere Jódar (CPIS-UPF), Mireia Bolívar (GREDS-UPF), Sergi Vidal (CED-UAB)

Asesores: Josep Bel (Bcomú), Enric Pons (Bcomú), Laia Rosich (Bcomú), Diosdado Toledano (Assemblea de Treballadors/es en Atur de Barcelona)

Entrevistadores: Alejandro Ayaso, Marlon Daren, Carolina Fuentes Bolívar, Salvador Hernández, Antonio Jiménez, Jennifer Jiménez, Joan Mestres, Hugo Ramírez, Sergio Rodríguez, Carlos Rodríguez, Josep Lluís Sabaté, Jusara Toppel Nicoletti, Isidro Valdez, Ramón Zarco.

Índice

• Encuesta aturats Barcelona 2017	1
Índice	4
Introducción	6
• Diseño de la investigación, muestra y limitaciones	10
Informe de resultados	14
• Introducción a las características del desempleo de las personas entrevistadas.....	16
• ¿Las personas desempleadas son poco cualificadas laboralmente?	18
• ¿Los trabajadores estables –con contrato indefinido y a tiempo completo- están blindados y no les afecta el desempleo?	23
• ¿Los hombres jóvenes sufren más el paro?	28
• ¿Los parados no son activos? ¿Esperan que otros les solucionen los problemas?	32
• Los desempleados no suponen un problema social grave porque la mayoría trabajan en la economía sumergida.....	33
• Los parados se acostumbran a vivir de los subsidios y ello les acomoda a no buscar empleo o a no aceptar los empleos que les ofrecen	35
• El crecimiento del desempleo no es sólo porque la gente no quiere trabajar sino porque cobra demasiado	38
• La familia es el soporte de los parados	40
• Los inmigrantes se aprovechan del sistema y de las prestaciones de desempleo	48
• El género. ¿El paro afecta más a los hombres y, en especial, en esta crisis que destruyó mucho empleo de la construcción y la industria?.....	50
• La salud es cosa de cada uno, un tema individual (no se relaciona con la economía ni con el desempleo).....	52
• Tipología de desempleados.....	56
• Las demandas de los desempleados, ¿no se organizan colectivamente para resolver su situación?	60
• Si los parados son activos, tienen cualificación y se forman ¿dónde están los problemas de empleabilidad?.....	64
Conclusiones	65
1 ¿Las personas desempleadas son poco cualificadas laboralmente?	65
2 ¿Los trabajadores estables –con contrato indefinido y a tiempo completo- están blindados y no les afecta el desempleo?	65
3 ¿Los hombres jóvenes sufren más el paro?	66

4 ¿Los parados no son activos? ¿Esperan que otros les solucionen los problemas?	66
5 ¿Los desempleados no suponen un problema social grave porque la mayoría trabajan en la economía sumergida?	67
6 ¿Los parados se acostumbran a vivir de los subsidios y ello les acomoda a no buscar empleo o a no aceptar los empleos que les ofrecen?.....	67
7 ¿El crecimiento del desempleo no es sólo porque la gente no quiere trabajar sino porque cobra demasiado?	67
8 ¿La familia es el soporte de los parados?.....	68
9 ¿Los inmigrantes se aprovechan del sistema y de las prestaciones de desempleo?.....	68
10. El género. ¿El paro afecta más a los hombres y, en especial, en esta crisis que destruyó mucho empleo de la construcción y la industria?.....	69
11. ¿La salud es cosa de cada uno, un tema individual? (no se relaciona con la economía ni con el desempleo)	69
12. Tipología de desempleados.....	70
13 Las demandas de los desempleados, ¿no se organizan colectivamente para resolver su situación?	71
14 Si los parados son activos, tienen cualificación y se forman ¿dónde están los problemas de empleabilidad?.....	72

Introducción

Este proyecto nace de la propuesta de dar voz a los afectados, parados y precarios, y de que ésta sea recogida por los mismos afectados mediante dos encuestas. En un inicio surge del Eje de Trabajos y Precariedades de Barcelona En Comú y de la demanda de l'Assemblea de Treballadors i treballadores en situació d'Atur de Barcelona con la que se trabaja conjuntamente y desde el principio en la organización y planificación de la iniciativa. Hay que subrayar que se desarrolla por la voluntad de destinar algunos recursos económicos que facilita Procés Constituent, integrante de la candidatura municipal. Finalmente, también colaboraron otras entidades que actúan frente a la precariedad y la vulnerabilidad, relacionadas con Bcomú. La originalidad del proyecto es un retorno a la investigación-participación¹, que practicaban los activistas en los años setenta del pasado siglo, en la que al objetivo de investigación se unía a la necesidad de colaboración entre académicos y especialistas, organizaciones, activistas e implicados. En este caso, algunos profesores e investigadores de la Universidad Pompeu Fabra, la propia Assemblea d'Aturats, l'Eix de Treballs i precarietat de Barcelona en Comú y los desempleados que se encargaron del trabajo de campo, hemos llevado a término una experiencia original y estimulante que presentamos en este informe.



¹ Ver el texto del sociólogo italiano Gian A. Gilli (1975). *Como se investiga. Guía de investigación social para no especialistas*. Barcelona, Avance.

La pregunta que guía esta investigación surge del hecho de que, a pesar de que año tras año, la ciudadanía destaca el desempleo como el principal o uno de los principales problemas de los españoles², no hay instrumentos para conocer con cierta profundidad la situación real, ni las opiniones y percepciones del público, ni las de los afectados acerca de estas preocupaciones. Y, en cambio, se les estigmatiza mediante tópicos y lugares comunes. ¿Por qué es tan fácil transformar a la persona desempleada, centro de una de las preocupaciones importantes de la ciudadanía, en un marginado, en un culpable, en un perdedor? La respuesta es sencilla: conocemos poco y superficialmente; el resto, es opinión hegemónica, sentido común neoliberal que a través de discursos, leyes, disposiciones y medios de comunicación nos vende relatos por conocimientos. En dichos relatos no se puede cuestionar la economía, ni el sistema, pero sí a los ciudadanos.

Por ello, aunque modestamente, queremos aumentar el conocimiento sobre la población desempleada, no con la pretensión de alcanzar toda la verdad, pero sí la de poner en duda los estereotipos y tópicos que la envuelven. Hasta el momento se dispone de unas aproximaciones cuantitativas sobre el desempleo; porcentajes o tasas en función de colectivos, territorios, sectores en momentos determinados, pero faltan elementos de significado, comprensión, interpretación, que vinculen la situación de desempleo con la precariedad del empleo, o la vulnerabilidad vital y familiar. Sin duda este objetivo es ambicioso y hemos quedado lejos de alcanzarlo, pero quizás de manera exploratoria, hemos incidido en el conocimiento de esa realidad en la ciudad de Barcelona, con la esperanza de ser una introducción a nuevas investigaciones que cuenten con los recursos suficientes. En todo caso, y de manera más específica, este objetivo se acompaña de una descripción del desempleo y de la precariedad de Barcelona³. Concretamente incluye preguntas acerca de la vulnerabilidad de desempleo y sobre la situación de empleo anterior de los entrevistado; también sobre su percepción de salud, situación familiar y de la vida cotidiana, así como sobre la actitud frente a las asociaciones y las movilizaciones; también la opinión sobre el desempleo y el trabajo y, asimismo, acerca de las posibles respuestas y alternativas.

Por lo tanto, el estudio representa un primer paso para conocer y profundizar las situaciones de desempleo y precariedad. Derivado de esto, hay otro objetivo implícito en una iniciativa de investigación-participación como es el de la distribución de información y la sensibilización de los ciudadanos que estimule la demanda de posibles políticas públicas y el desarrollo de acciones hacia su solución o, al menos, hacia un tratamiento más acertado y humano, del problema del desempleo. Esta forma de trabajo, informativo, comienza desde el mismo inicio del diseño de la investigación y del trabajo de campo. Desde el punto de vista de las técnicas de investigación hemos de destacar el debate en torno al diseño del cuestionario, que contiene preguntas basadas en el EPA y en la ECV de INE y en el cuestionario EPRES del GREDS-UPF. Dicho cuestionario se ha discutido y consensuado con la Asamblea de los trabajadores en paro y con miembros del BCNencomú, pero también con varios especialistas de la UPF y la UAB. Al mismo tiempo se formó un equipo de 10 personas desempleadas que actuaban como

²http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Indicadores/documentos_html/TresProblemas.html

³ Una segunda iniciativa que acompaña a la encuesta sobre el desempleo que aquí presentamos, ha sido otra encuesta sobre el trabajo precario en la ciudad de Barcelona, de la que próximamente también se dispondrá de los resultados correspondientes.

entrevistadores. Divididos en grupos de dos o tres personas, instalaron de manera rotativa mesas, todo ello bien identificado (mediante pancarta, folletos informativos y acreditaciones) delante de las OTG (Oficines de Treball de la Generalitat). Con los entrevistadores también realizamos diversas reuniones de trabajo y una primera presentación de los resultados, a modo de obtener el retorno de su “voz” en torno a algunos interrogantes surgidos de la implementación de la encuesta. El cuestionario se dispuso en el software para encuestas en línea "Surveygizmo". Así, las respuestas al cuestionario eran registradas por los entrevistadores en una tableta digital que, conectada a internet, almacenaba anónimamente los datos en la nube. Finalmente, el análisis de los datos de la encuesta, realizado mediante el programa SPSS, ha permitido obtener los datos que forman parte de este informe.



- **El paro en Barcelona en 2017**

La referencia para nuestro estudio y para la construcción de la muestra fue el paro registrado en la ciudad de Barcelona en mayo de 2017. El paro capturado por la EPA no desagrega hasta el nivel de ciudades y poblaciones, por ello el paro registrado debía ser la referencia principal. Así, la población desempleada registrada en las oficinas de empleo en mayo de 2017 era de 74.511 personas. Con una distribución desigual por distrito que iba desde los 11.993 de Sant Martí (16,1%) hasta los 2.874 (3,9%) de Les Corts. Un 46% eran hombres y un 54% mujeres, un

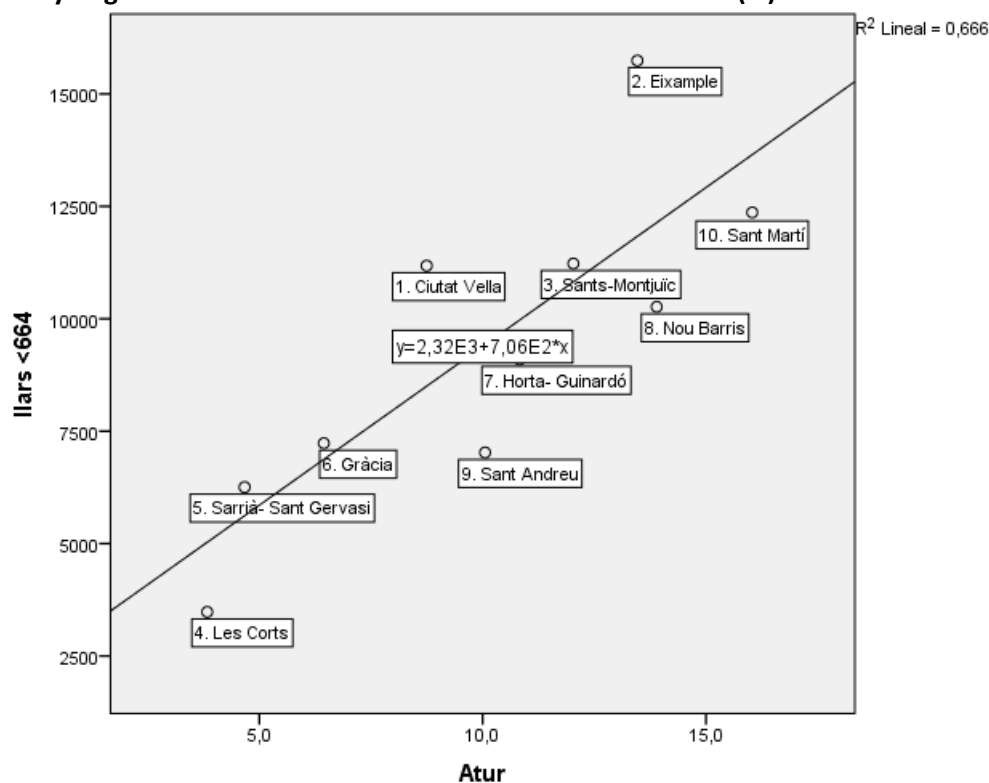
8% jóvenes menores de 30 años y un 18,5% extranjeros. Observamos también que la distribución de la renta no guardaba mucha relación con el nivel de paro registrado; así en los dos extremos encontramos, por un lado distritos con menor renta baja (<664€) como Les Corts y Sarrià-Sant Gervasi y, en el extremo contrario a Ciutat Vella. En el resto la proporción de hogares de baja renta se mueve en una franja más estrecha (entre el 10 y el 15%).

El paro registrado en Barcelona por distritos y colectivos

Distrito	Desempleo mayo 2017		% de cada colectivo sobre total Barcelona
	N	%	
1. Ciutat Vella	6.614	8,9	Hombres 46%
2. Eixample	9.917	13,3	Mujeres 54%
3. Sants-Montjuïc	8.889	11,9	Jóvenes hasta 29 años 8%
4. Les Corts	2.874	3,9	Extranjeros 18,5%
5. Sarrià- Sant Gervasi	3.554	4,8	
6. Gràcia	4.807	6,5	
7. Horta- Guinardó	8.038	10,8	
8. Nou Barris	10.326	13,9	
9. Sant Andreu	7.490	10,1	
10. Sant Martí	11.993	16,1	
Barcelona	74511	100	

Fuente: Estadística municipal

Paro y hogares con nivel de renta inferior a 664€. Por distrito (%)



Fuente: Paro, estadística municipal. Renta, Enquesta serveis socials Ajuntament Barcelona.

• Diseño de la investigación, muestra y limitaciones

Hemos construido un marco muestral basado en una población de aproximadamente 75.000 desempleados y desempleadas de la ciudad de Barcelona en mayo de 2017 según los datos registrados de desempleo⁴. El muestreo se llevó a cabo en dos etapas. En primer lugar, se seleccionaron diversas OTG de cada distrito de la ciudad (10 distritos), donde se desplegaron de forma rotatoria los puntos de entrevista. Más tarde, en una nueva etapa, se confeccionó una muestra por cuotas cruzadas según sexo (hombre y mujer), grupos de edad (menos de 30 años de edad y 30 o más años), nacionalidad (españoles y extranjeros), todo ello según distrito de residencia, pero tomando siempre como referencia el porcentaje total alcanzado por estos grupos en el total de desempleo en Barcelona.

Muestra analítica: Entrevistas realizadas y procesadas correctamente según categorías de estratificación

		Español		Extranjero	
		< 30 años	30 años o más	< 30 años	30 años o más
Hombres	Ciutat Vella	4	34	5	8
	Eixample	11	57	4	15
	Sants-Monjuïc	15	50	3	20
	Les Corts	6	15	0	7
	Sarrià-Sant Gervasi	4	19	2	4
	Gràcia	6	25	0	11
	Horta-Guinardó	7	36	2	12
	Nou Barris	9	54	2	23
	Sant Andreu	9	42	2	12
	Sant Martí	20	81	9	29
Mujeres	Ciutat Vella	3	38	2	16
	Eixample	13	59	4	8
	Sants-Monjuïc	21	50	4	21
	Les Corts	4	18	2	3
	Sarrià-Sant Gervasi	4	16	1	2
	Gràcia	9	28	2	11
	Horta-Guinardó	7	47	5	8
	Nou Barris	13	64	6	23
	Sant Andreu	6	50	3	12
	Sant Martí	16	97	7	26

Notas: Datos sin ponderar. La muestra analítica total es 1.404 individuos. Porcentaje sexo: Hombres - 48.04%; Mujeres - 51.96%. Porcentaje grupos edad: <30 años - 17.96%; 30 años o más - 82.04%. Porcentaje nacionalidad: Español - 76.05%; Extranjero - 23.95%. Porcentaje distrito: Ciutat Vella - 7.84%; Eixample - 12.19%; Sants-Monjuïc - 13.11%; Les Corts - 3.92%; Sarrià-Sant Gervasi - 3.71%; Gràcia - 6.56%; Horta-Guinardó - 8.84%; Nou Barris - 13.83%; Sant Andreu - 9.69%; Sant Martí - 20.31%.

⁴ http://www.bcn.cat/estadistica/catala/dades/ttreball/mov_lab/atur/index.htm

Los entrevistados se seleccionaban entre las personas en edad de trabajar que salían de las OTG y que declaraban no tener un trabajo, al menos no uno formalizado mediante un contrato de trabajo. Es decir, los entrevistados son considerados desempleados (o inactivos) desde la óptica de la administración pública. En total se generaron 80 cuotas diferenciadas (sexo * edad * nacionalidad * distrito de residencia) con la finalidad de que la muestra tuviera una composición lo más análoga posible a la de la población de referencia. No obstante, se aplicó una sobre-representación de los estratos de menor prevalencia en la población de estudio; concretamente, a los jóvenes (menos de 30 años) y a las personas de origen extranjero.

El trabajo de campo de la encuesta (las entrevistas), se llevó a cabo entre mayo y julio de 2017. Se consiguieron 1.504 entrevistas, pero se prescindió de 101 por errores de procesamiento. La muestra analítica final contiene 1.404 entrevistas. El error muestral orientativo (asumiendo la selección aleatoria de los entrevistados) es de $\pm 2,5\%$ con un intervalo de confianza del 95%. Para el análisis de datos, se han generado factores de ponderación con el fin de corregir la sobre-representación, así como también la falta de respuesta (en este caso mínima) en los estratos que conforman la muestra.

La muestra de nuestro estudio, no obstante, está limitada por la falta de fuentes estadísticas representativas del volumen real de la población de referencia, que idealmente agrupa a todos los parados del municipio tanto los registrados como los que no están registrados (por lo que, se puede suponer, que no deben visitar espontáneamente o atender a citas en las OTG); tampoco se dispuso de un registro de personas desempleadas que permitiera alcanzar una muestra con garantías netas de amplia representatividad de la población a investigar. Por lo tanto, la estrategia metodológica utilizada aquí impone algunas limitaciones sobre la muestra, y ello está presente en el momento de leer e interpretar los resultados. Principalmente destacamos, en este sentido, el hecho de que el perfil de personas paradas más alejadas del circuito institucional (como por ejemplo las personas jóvenes que no han trabajado nunca, las personas que han trabajado de manera informal y que por tanto no han generado derecho a prestación, o bien las personas que trabajan en regímenes especiales como el de hogares) pueden quedar infra-representadas. Así, la muestra no cubre de forma fiable la realidad de estos colectivos, dado que para llegar a ellos se necesitaría implementar herramientas metodológicas más sofisticadas y de más largo recorrido y profundidad en el espacio y el tiempo. Sin embargo, la extensión y diversidad de los perfiles de los desempleados y desempleadas que han respondido la encuesta asegura que la muestra permita una buena aproximación a las características y problemáticas de las personas registradas en el paro; de este modo, hemos obtenido información de las personas "desanimadas", que no buscan trabajo activamente porque creen que no encontrarán; también de las personas que a pesar de encontrarse en situación de desempleo hacen unas pocas horas de trabajo (de forma formal o informal) o, asimismo, de los colectivos en los extremos de cualificación y vulnerabilidad (por ejemplo, personas con estudios primarios y no cualificados o personas con estudios universitarios técnicos o directivos). Unos más difíciles de entrevistar por estar cercanos a la vulnerabilidad extrema y otros poco presentes en los estudios especializados. De hecho, bajo el estigma de la no cualificación se oculta la realidad flagrante de que una parte del desempleo, durante la Gran Recesión, ha afectado a colectivos que ocupan estratos ocupacionales medios y altos. La sociedad meritocrática, la economía del capital humano, aquella que dice que la oferta del trabajador con nivel de estudios alto y cualificación elevada consigue puestos de trabajo de calidad, hace aguas.

No obstante, y con la finalidad de evaluar el sesgo de la muestra no probabilística generada en el presente estudio, comparamos algunas características de ésta con las de una muestra probabilística reciente de la población residente de Barcelona de la Encuesta Sociodemográfica de Barcelona de 2017 (ESDB). El hecho de comparar con otra muestra general en lugar de un registro de población de estudio es debido a la ausencia de este último, como ya se ha comentado. Las entrevistas de la ESDB se realizaron entre febrero y mayo de 2017, por lo tanto, el desfase temporal entre estudios es reducido. Además, con 10.415 individuos (en 4.517 hogares) y un error muestral de +/- 1,0% en su conjunto, la muestra de la ESDB tiene un tamaño y representatividad suficientes que permite el examen del subgrupo de población desempleada por separado, lo que facilita la comparación con la muestra del presente estudio. Para la comparación, limitamos la muestra de la ESDB a los individuos en edad de trabajar, con respuesta a la variable de situación laboral actual (P22) y que responden que no tiene un trabajo en la actualidad. Excluimos aquellos que responden estar únicamente estudiando, en situación de incapacidad laboral, (pre-) jubilado o dedicándose exclusivamente a las tareas del hogar. Estas exclusiones ayudan a aproximar las dos muestras, aunque notamos que puede existir cierto desfase con relación al trabajo no formalizado (que no se puede identificar en la ESDB). Después de las exclusiones, la muestra de la ESDB que usamos en las comparaciones incluye 835 individuos. Para la confrontación de ambas iniciativas se ponderan los análisis ya que las dos muestras difieren en los grupos para las que fueron estratificadas.

Comparación de muestras de parados en la ESDB y la EPYPB

	ESBD	EPYPB	
	Porcentaje	Porcentaje	Diferencia
Características de estratificación			
Jóvenes hasta 29 años	26,00%	12,15%	13,85
Mujeres	54,97%	54,38%	0,59
Extranjeros	22,04%	18,09%	3,95
<i>Distrito</i>			
-Ciutat Vella	8,66%	8,94%	-0,28
-Eixample	16,80%	13,26%	3,54
-Gràcia	6,68%	6,47%	0,21
-Horta - Guinardó	12,25%	10,77%	1,48
-Nou Barris	15,18%	13,77%	1,41
-Sant Andreu	8,75%	9,95%	-1,20
-Sant Martí	10,08%	16,18%	-6,10
-Sants - Montjuïc	13,19%	12,03%	1,16
- Sarrià - San Gervasi	5,11%	4,72%	0,39
-les Corts	3,30%	3,93%	-0,63
Características relacionadas con la situación de paro o inactividad			
<i>Tipo de prestación</i>			
-Sin prestación (o NS/NC)	71,23%	38,71%	32,52
-Con prestación contributiva	15,85%	37,87%	-22,02
-Con prestación (otras)	12,92%	23,42%	-10,50
Busca empleo	79,32%	80,14%	-0,82
N	835	1.404	

Fuentes: ESBD y EPYPB

Los resultados del examen de las características de estratificación en ambas muestras indican similitud en las distribuciones por sexo, nacionalidad y distrito, pero diferencias con relación a la edad. En particular, el estudio actual presenta una sub-representación de jóvenes en relación a la muestra probabilística de la ESDB lo que puede estar relacionado con el hecho de que los jóvenes tengan menor relación con la OTG, ya sea porque busquen su primer empleo o porque no tengan derecho a prestación por el comparativamente menor tiempo en el empleo. De hecho, la muestra del presente estudio consiste en su mayor parte en individuos que reciben algún tipo de prestación, mientras que la muestra de la ESDB consiste en su mayor parte en individuos que no reciben ningún tipo de prestación. Dado este punto de partida, destacamos la limitación de que los parados sin contacto con las OTG están infrarrepresentados en nuestro estudio, y que la muestra tiene mayor representación entre parados (incluyendo inactivos y trabajadores sumergidos) incorporados al circuito formal y registrado (que fue nuestra población de referencia). Nótese, que independientemente de la muestra, los niveles de búsqueda de trabajo son similares y muy altos (80% aproximadamente).

Informe de resultados

El informe se estructura a lo largo de 17 apartados temáticos, los primeros informativos o descriptivos, el resto organizados con base a los estereotipos o visiones sesgadas que existen alrededor del paro y las personas paradas. Estos apartados tratan temas diversos, desde cuestiones puramente informativas como el descriptivo inicial que nos sitúa en la ciudad de Barcelona y en las características del desempleo de los entrevistados, hasta cuestiones que incluyen la pobreza, la precariedad, las desigualdades, la acción colectiva, las opiniones de las personas paradas sobre el mercado de trabajo y la salud. También se ha incorporado la opinión de los desempleados y desempleadas sobre las causas del paro y sus posibles soluciones. El documento presenta, asimismo, una tipología de parados, cuyo objetivo es mostrar que los elementos presentados a lo largo del informe interactúan entre sí y organizan el campo social en el que se mueven las personas desempleadas. Finalmente se incluyen unas conclusiones

Naturalmente, sería muy ambicioso afirmar que a partir de la encuesta podemos derribar las barreras de estigmatización y de creación de tópicos y estereotipos; por el contrario, la ambición del conjunto de implicados en esta investigación es la de contribuir a ponerlos en duda y, quizás, introducir la curiosidad o, en definitiva, hacer volar la imaginación hacia la posibilidad de otras visiones del mundo, otro sentido común, donde es posible la alternativa al universo del mercado y el neoliberalismo. En definitiva, abrir caminos con algo más de humanidad.

Abreviaturas:

CED. Centre d'Estudis Demogràfics
ECV. Encuesta de calidad de vida
EPA. Encuesta de población activa
EPRES. Escala de Precariedad Laboral
EPYPB Encuesta paro y precariedad Barcelona 2017-18
ESDB. Encuesta Sociodemogràfica de Barcelona de 2017
GREDS. Grup de Recerca en Desigualtats en Salut
INE. Instituto Nacional de Empleo
OTG. Oficinas de Trabajo de la Generalitat
PAE. Programa de Activación para el Empleo
RAI. Renta activa de inserción
RMI. Renta mínima de inserción
SMI. Salario mínimo interprofesional
SOC. Servei d'Ocupació de Catalunya
UAB - Universitat Autònoma de Barcelona
UPF. Universitat Pompeu Fabra

- **Introducción a las características del desempleo de las personas entrevistadas**

Este apartado no requiere más comentarios que observar los datos y las tablas, pero sirve de marco de referencia al conjunto de apartados posteriores.

Cuadro descriptivo de la situación general de desempleo de los entrevistados

- El 89% en situación de desempleo, mientras el 11% trabaja sin contrato.
- En las 4 semanas anteriores a la entrevista el 80,4% ha buscado empleo, de los cuáles el 2,2% busca su primer empleo; el 8,9% se puede calificar de desanimado; y un 10,6% no busca por otras razones.
- En las 4 semanas anteriores a la entrevista un 23,9% han realizado una entrevista de trabajo; con un promedio de 2,2 entrevistas por persona.
- El 84,8% podría incorporarse en 15 días si encontrara empleo.
- El 65,6% de los entrevistados lleva 1 año o menos desempleado. El 21,7% más de 2 años. Un 15,6% más de tres años. Como se puede contemplar en la tabla de más abajo, el porcentaje de desempleados de ± 1 año presenta una correspondencia amplia entre muestra y población.
- El 98,2% de la población entrevistada con alta en SOC.
- El 44% recibe prestación de desempleo, un 26,9% recibe prestaciones mínimas, un 29,5 no recibe ninguna (entre ellos el 62% lleva menos de un año sin prestación, un 38% con más de un año y, entre éstos, el 21,5% con más de 2 años sin prestación).
- El 63,2% ha sufrido otros episodios de paro en los últimos diez años (el 23% durante menos de un año, un 26,3 entre 1 y 2 años; finalmente el 50,7% más de 2 años, de ellos el 29% más de 4 años).

¿Cuánto tiempo llevas en la actual situación de desempleo? (en meses):

	Frecuencia	Porcentaje			
1-2 meses	434	32,4	Desempleo registrado BCN: 74.511		
3-12 meses	445	33,2	Hasta	De 6 a	Más de
13-24 meses	171	12,8	6 meses	12 meses	12 meses
25-36 meses	86	6,4	44,6%	15,6%	39,8%
37 meses o más	205	15,3	Muestra EPYB		
Total	1341	100	47,1%	17,4%	33,9%
Sistema	63				
Total	1404				

Fuente: EPYPB, Estadística municipal

¿Recibes alguna de estas prestaciones o subsidios?

	Frecuencia	Porcentaje
1 Prestación contributiva desempleo	532	43,6
2 Subsidio desempleo (426€)	160	13,1
3 Renta Mínima de Inserción RMI-PIRMI (426€)	36	2,9
4 Renta Activa de Inserción RAI (426€)	83	6,8
5 Programa de Activación para el Empleo (PAE)	40	3,3
6 Otras	11	0,9
7 No recibe prestación	360	29,5
Total	1220	100
Perdidos	184	
Total	1404	

Fuente: EPYPB

¿Cuánto tiempo llevan sin prestaciones, los que no reciben ninguna? (en meses)

	Frecuencia	Porcentaje
1-2 meses	69	20,9
3-12 meses	135	41,1
13-24 meses	54	16,5
25-36 meses	23	6,9
37 meses o más	48	14,6
Total	330	100
Sistema	1075	
Total	1404	

Fuente: EPYPB

¿Has estado otras veces en paro en los últimos 10 años?

	Frecuencia	Porcentaje
No paro anterior	505	36,8
Si otros períodos de paro	867	63,2
Total	1372	100
Ns/nc	32	
Total	1404	

Fuente: EPYPB

¿Durante cuánto tiempo aproximado has estado en paro en total en esos últimos 10 años, contando el episodio actual?

	Frecuencia	Porcentaje
Menos de 1 Año	200	23,0
Entre 1 y 2 Años	228	26,3
Entre 2 Años y 4 Años	186	21,4
Más de 4 Años	252	29,0
No sabe	2	0,2
Total	867	100
Perdidos	537	
Total	1404	

Fuente: EPYPB

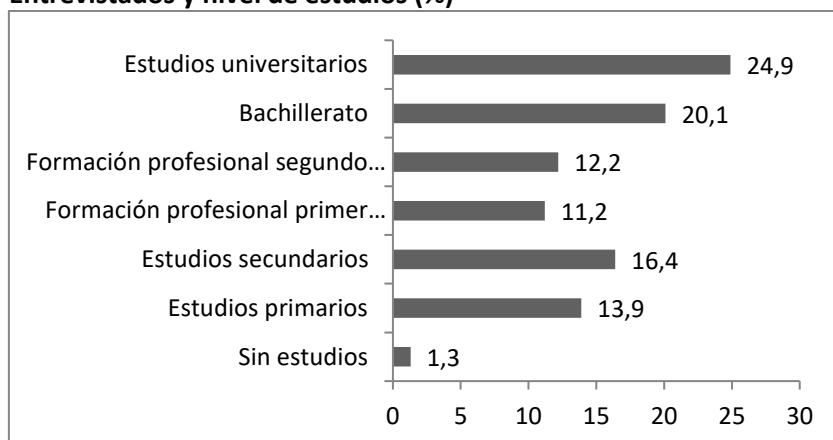
- **¿Las personas desempleadas son poco cualificadas laboralmente?**

A pesar de los estereotipos con los que se califica a los desempleados, no se trata de un grupo homogéneo formado sólo por gente sin estudios ni cualificación o exclusivamente con trayectorias laborales inestables; aunque como veremos y en general, sufran situaciones más desventajosas. Y, sin embargo, debemos destacar que un grupo numeroso tiene capital humano (cualificación) que, en general, no descuidan añadiendo nuevas competencias formativas.

Efectivamente el 32% han alcanzado un nivel de estudios de bachillerato o FP2 y el 25% tiene titulación universitaria. El mayor nivel de estudios se localiza entre los jóvenes (mujeres sobre todo) y el menor entre los más mayores (más hombres que mujeres). Según las estadísticas municipales, un 2,8% de los barceloneses no tiene estudios, un 18% tiene estudios primarios, un 21,5% el graduado escolar, un 25,3%, el bachillerato o algún tipo de formación profesional, y el 30,9%, estudios universitarios⁵. La muestra de parados, por tanto, tiende a sobredimensionar a los niveles medios de estudios y a infraestimar los extremos.

El 24% desempeñaban, en su empleo anterior a la etapa actual de desempleo, cargos directivos, técnicos y profesionales, el 49,2% desarrollaban sus tareas como empleados de servicios y el 18,4% eran trabajadores manuales cualificados.

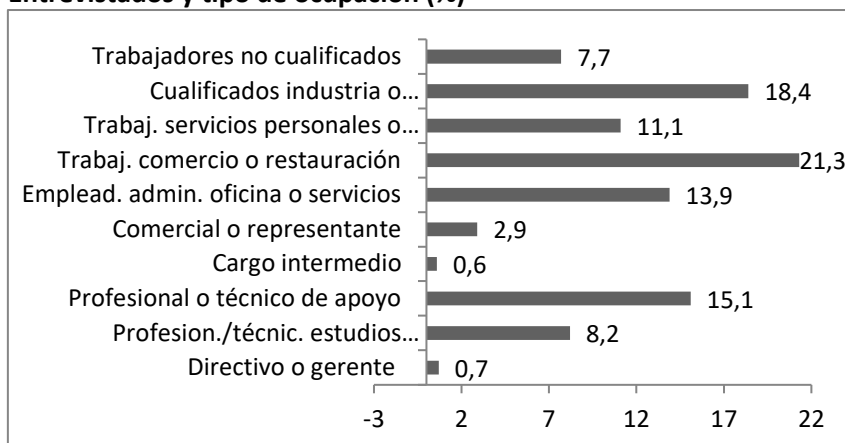
Entrevistados y nivel de estudios (%)



Fuente: EPYPB

⁵ Según las ESDB, un 1,8% de los barceloneses en edad de trabajar no tiene estudios, un 18,9% tiene estudios primarios, un 19,5%, el bachillerato, un 14,9% algún tipo de formación profesional, el 31,2%, estudios universitarios y el 12,9% estudios post-universitarios (máster, postgrados,...).

Entrevistados y tipo de ocupación (%)



Fuente: EPYPB

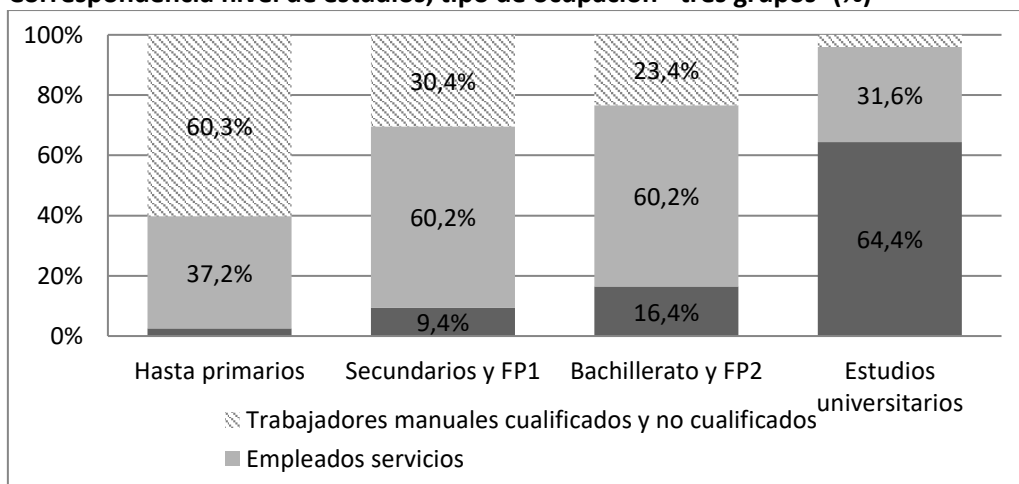
Se debe remarcar la fuerte coherencia entre el nivel profesional o clase ocupacional en el empleo anterior y el nivel de estudios entre las categorías más cualificadas de las personas entrevistadas. Encontramos una asociación similar pero en sentido inverso entre la menor cualificación y el menor nivel de estudios. Aunque la subocupación funcional también está presente en la columna de estudios universitarios respecto de los empleos no cualificados de los servicios, como muestra la tabla y el gráfico siguiente.

Correspondencia nivel de estudios, tipo de ocupación –cuatro grupos- (%)

	Hasta primarios	Secundarios y FP1	Bachillerato y FP2	Estudios universitarios	Total
Directivos, mandos y técnicos	2,5%	9,4%	16,4%	64,4%	24,6%
Empleados servicios	37,2%	60,2%	60,2%	31,6%	49,3%
Manuales cualificados	37,2%	22,2%	17,9%	3,7%	18,5%
No cualificados	23,1%	8,0%	5,5%	0,6%	7,7%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: EPYPB

Correspondencia nivel de estudios, tipo de ocupación –tres grupos- (%)



Fuente: EPYPB

En cambio no se observa una relación fuerte entre antigüedad en la empresa anterior y los estudios. Seguramente porque el 61,5% de los entrevistados sólo adquirió una antigüedad máxima de 2 años. Tampoco hay diferencia significativa en relación con los contratos en el empleo anterior y su carácter estable o precario.

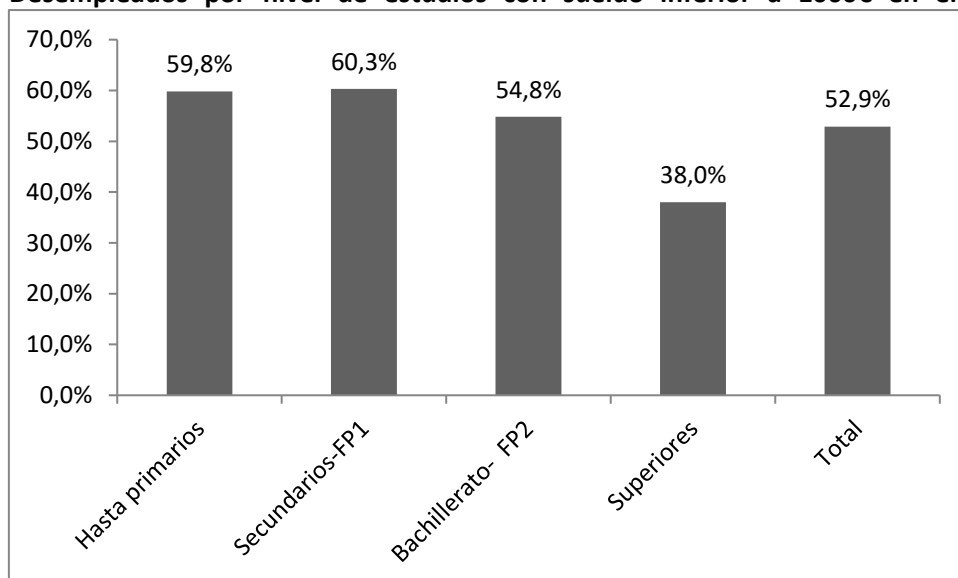
Por lo que respecta al salario en el último empleo, el nivel que marca una separación salarial más o menos neta es el de estudios secundarios. Con mayor afectación de los sueldos más bajos entre aquellos con dicho nivel (o inferior) de estudios y menor entre los niveles superiores. Mientras que la tendencia se invierte respecto de los salarios más altos. Esto se observa más claramente si tenemos en cuenta a todos aquellos que cobraban hasta 1000€; que son mayoría entre todos los colectivos, excepto entre los que tienen estudios universitarios finalizados; aunque, sin embargo, un **38%** de los mismos están en esa precaria horquilla salarial, así como un **54,8%** de los que han alcanzado el nivel de bachillerato-FP2.

Salario en empleo anterior y nivel de estudios (%)

	Hasta primarios	Secundarios y FP1	Bachillerato y FP2	Estudios universitarios	Total
Hasta 708€	25,4%	26,1%	19,0%	14,8%	20,9%
708-1.500€	69,9%	67,1%	72,4%	62,6%	68,1%
Más de 1501€	4,8%	6,8%	8,6%	22,6%	11,0%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: EPYPB

Desempleados por nivel de estudios con sueldo inferior a 1000€ en empleo anterior



Fuente: EPYPB

Pero la cualificación o descualificación de los trabajadores no sólo debe observarse por el nivel de estudios o el tipo de ocupación, sino que también nos podemos aproximar mediante el interés que muestran en continuar formándose. Así, el 53,1% ha realizado cursos de formación

ocupacional en los últimos 10 años, con una media de 3,3 cursos por entrevistado. La experiencia no es necesariamente positiva, puesto que el 61% opina que dichos cursos no le ayudaron a encontrar empleo. Entre el 39% que opina que si le ayudaron, un 58% afirma que el empleo obtenido se relacionaba con la formación recibida. Más en general, y aquí respondían de nuevo todos los entrevistados, el 44,3% opina que la formación favorece bastante o mucho para encontrar un empleo y un 50,4% que permite bastante o mucho mejorar y progresar en el empleo. Un 30,5%, en cambio, piensa que los cursos ocupacionales sólo sirven para pasar el tiempo y un 47,4% que los cursos de formación están pensados para generar buena disposición hacia la empresa. Por tanto, podemos decir, que también se cuestiona el estereotipo de que el desempleado no se preocupa de su formación.

No obstante, como se observa en los promedios que siguen, las personas con un nivel de estudios más elevado parecen tener mayor facilidad para encontrar trabajo con mayor rapidez: los meses en el episodio actual de paro entre los que tienen como nivel máximo de estudios los primarios es mucho mayor (28,36 meses), que aquellos que tienen estudios universitarios (14,31 meses). Ahora bien, 14 meses de promedio de paro entre personas con título superior es ciertamente grave; igual que los 16,88 meses de personas con bachillerato o FP2 y por tanto, perfectamente preparadas para desarrollar un buen número de ocupaciones manuales y no manuales.

Promedio en determinadas situaciones de desocupación por estudios

	Hasta primarios	Secundarios y FP1	Bachillerato y FP2	Estudios universitarios
Meses de desocupación	28,36	22,17	16,88	14,31
Núm. entrevistas (4 semanas)	2,23	2,32	2,30	2,13
Tiempo sin prestación (meses)	26,81	18,63	16,07	23,15
Número de cursos formación	2,79	2,78	2,98	4,63

Fuente: EPYPB

Los de menor nivel de estudios finalizados acumulan más tiempo, por término medio, en el actual episodio de desempleo que el resto. Ahora bien observemos que el tiempo sin prestación es más elevado en los extremos de nivel de estudios. Habría que estudiar con detenimiento y en futuras investigaciones si se trata, en el caso de los universitarios, de personas con determinadas profesiones y más edad.

El desánimo (no busca empleo porque no encuentra) se ubica en mayor medida entre los que tienen estudios primarios: un 13% de las personas con estudios primarios como máximo están en esta situación, mientras el promedio de la muestra es del 9%; los menos desanimados son aquellos que tienen estudios universitarios (6%). En otro orden de cosas, son también los de menor nivel de estudios finalizados los que han realizado comparativamente menos entrevistas (84,7% no ha realizado ninguna), mientras que entre los que cuentan con estudios universitarios el 29,1% sí ha realizado entrevista. En cambio, el 91% de entrevistados que sólo han alcanzado estudios primarios está dispuesto a incorporarse a un empleo en los siguientes 15 días y, frente a ello, el 18,6% de aquellos con estudios universitarios que afirman tener una u otra reticencia o problema para incorporarse rápidamente a trabajar.

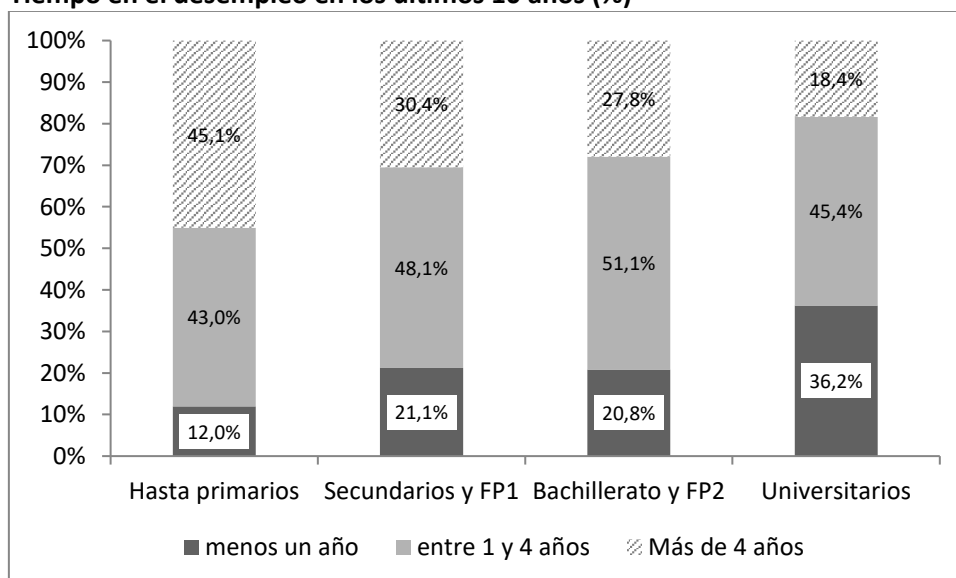
Desánimo en la búsqueda de empleo por nivel de estudios

	Hasta primarios	Secundarios y FP1	Bachillerato y FP2	Estudios universitarios	Total
No busca empleo porque no encuentra (N=126)	13,0%	10,9%	7,8%	6,0%	9,0%

Fuente: EPYPB

En general, los que tienen estudios primarios están más expuestos a circunstancias desfavorables asociadas al desempleo como, por ejemplo, no tener prestación o haber experimentado paro con anterioridad; los que han alcanzado bachillerato o estudios superiores, en cambio, se acercan a características opuestas. El gráfico siguiente, permite observar además que no es sólo el haber experimentado el paro anteriormente, sino también el tiempo de permanencia en la desocupación el que está relacionado con el nivel de estudios, y de manera inversa. De modo que, a menor nivel de estudios, más tiempo de paro anterior; a mayor nivel de estudios menos tiempo de paro anterior al episodio actual.

Tiempo en el desempleo en los últimos 10 años (%)



Fuente: EPYPB

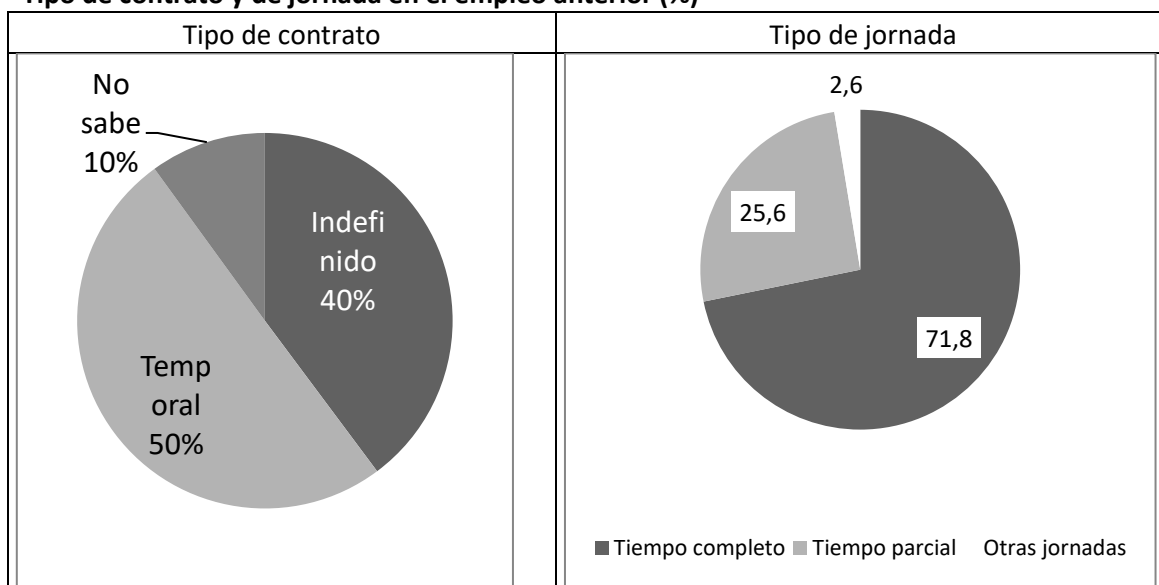
- **¿Los trabajadores estables –con contrato indefinido y a tiempo completo- están blindados y no les afecta el desempleo?**

Cuadro descriptivo del empleo anterior al episodio actual de desempleo

- Un 92,4% de las personas entrevistadas trabajaba de forma asalariada, el 5,8% de forma autónoma.
- El 26,9% trabajó menos de 6 meses en la empresa anterior; un 61,4% hasta 2 años; y el 23,1% trabajó 5 o más años.
- Obtuvieron contrato indefinido el 39,8% de los entrevistados, el resto trabajó bajo contratos no estables, principalmente un 27% de forma temporal sin fecha de finalización.
- El 25,6% de los entrevistados trabajó a jornada a tiempo parcial; de los cuáles el 56,6% de forma involuntaria.
- En el 57% del conjunto de personas entrevistadas las horas realizadas se correspondían con el contrato, pero en el 28% no y, además, esas horas no eran remuneradas.
- El 41% realizaba una jornada semanal de 40 horas y el 30,9% de 41 o más horas.
- El salario hasta SMI (708€) afectaba al 24% de los entrevistados; en total un 53% cobraba menos de 1000€; un 36% entre 1000 y 1500€, y sólo un 11% recibía más de 1.500€.
- El salario se decidió por convenio en un 67,9% de los casos, para el 16,9% lo decidió la empresa en exclusiva, y para el 13,8% se decidió entre superiores y entrevistado.

Hoy día tras las reformas laborales de Zapatero 2010 y, sobre todo, la de Rajoy de 2012, el contrato estable (fijo y a tiempo completo) no protege al trabajador. El 39,8% de los entrevistados tenía antes del actual episodio de desempleo un contrato indefinido y, la mayoría de éstos, además había tenido un contrato de tiempo completo: 71,8%. Frente a ellos el 50,2% tuvo un empleo bajo diversas modalidades de contrato de duración determinada (un 10% afirma no saber la modalidad de contrato) y, el 25,6% contratos a tiempo parcial.

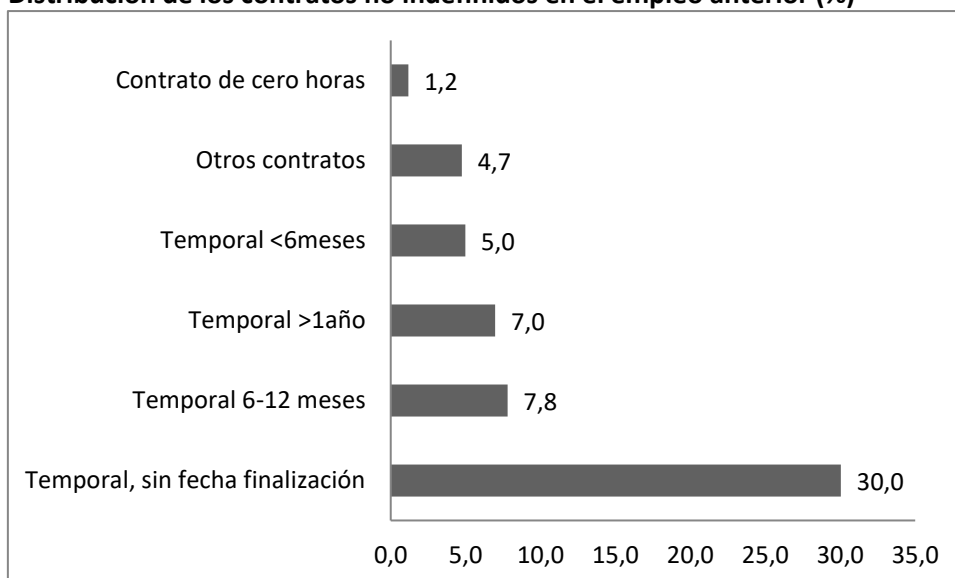
Tipo de contrato y de jornada en el empleo anterior (%)



Fuente: EPYPB

Los otros contratos se distribuyen tal y como aparece en el gráfico siguiente; en todo caso los contratos temporales, principalmente los que no tienen fecha de finalización, predominan.

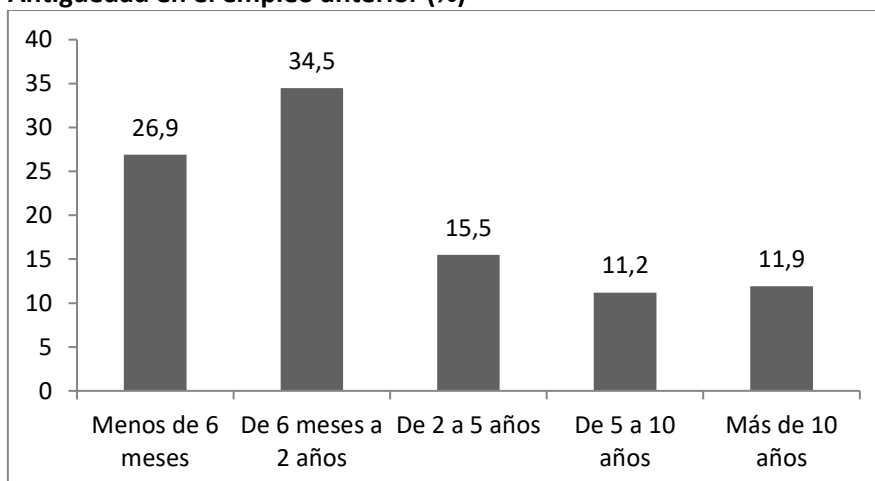
Distribución de los contratos no indefinidos en el empleo anterior (%)



Fuente: EPYPB

El 92,4% de las personas desempleadas entrevistadas tuvo un empleo anterior en forma asalariada. La mayoría no había acumulado antigüedad en la empresa anterior al episodio de paro: el 61,4% había trabajado menos de un año y sólo el 23,1% cinco o más años.

Antigüedad en el empleo anterior (%)



Fuente: EPYPB

Si la baja antigüedad es un síntoma de precariedad, también lo es el hecho de que el 56,6% de aquellos que trabajaron a tiempo parcial lo hicieron de forma involuntaria. Del mismo modo, aunque el promedio de horas trabajadas era de: 39,5 horas semanales, un 31% afirma haber trabajado más de 41 horas y un 22% menos de 30 horas. Ahora bien, el 64% de los que trabajaron a tiempo parcial afirma que sus horas reales de trabajo se correspondían con el

contrato, mientras que esta cifra bajaba al 55% en el caso de los trabajadores a tiempo completo; entre ellos un 30,7% afirma que no les pagaban las horas de más, frente al 20% en el caso de los que habían trabajado a tiempo parcial. Véase el detalle en la tabla siguiente.

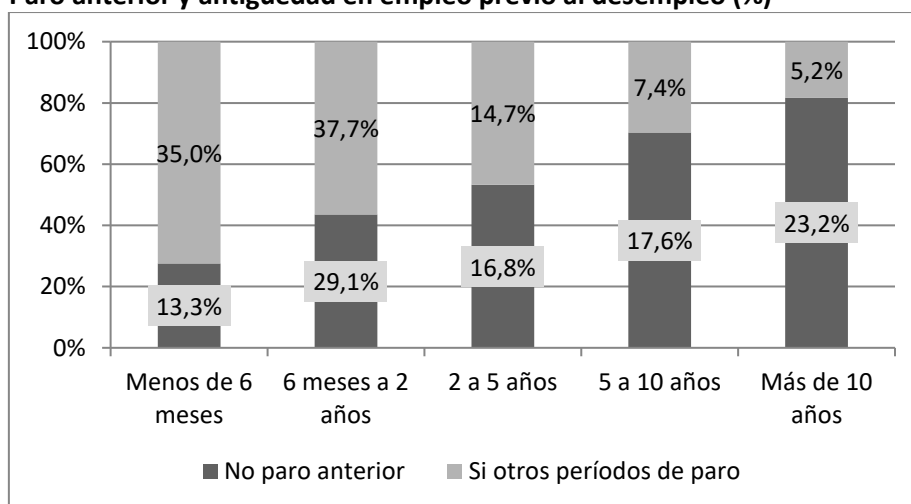
Con independencia del tipo de jornada:

	N	%
El contrato se correspondía con las horas que hacías	719	56,8
Hacías más horas de las fijadas en el contrato y no te las pagaban	355	28,1
Hacías más horas de las fijadas en el contrato de forma no salarial (horas de descanso, etc.)	29	2,3
Hacías más horas de las fijadas en el contrato y te las remuneraban	162	12,8

Fuente: EPYPB

En el gráfico que sigue se observa una cierta relación entre la antigüedad en el empleo anterior y haber experimentado el desempleo en otras ocasiones; de manera que, aunque ahora todos estén desempleados, los que habían gozado de antigüedades más amplias han sufrido en menor medida otros episodios de paro respecto de aquellos que no tuvieron tiempo de adquirir antigüedad en la empresa anterior. Naturalmente esto está muy relacionado con el tipo de contrato que tenían unos y otros: fijos los de mayor antigüedad y temporales de poca duración los que sólo permanecieron menos de 6 meses en el paro; también se relaciona en parte con la ocupación previa al desempleo, por ejemplo los directivos y técnicos entrevistados habían experimentado en menor medida episodios anteriores de paro.

Paro anterior y antigüedad en empleo previo al desempleo (%)



Fuente: EPYPB

Tal como se argumenta en el párrafo anterior se aprecia relación entre haber tenido uno u otro tipo de contrato, en función de la estabilidad, y haber experimentado otros episodios de desempleo. Ello es extensible al trabajo a tiempo parcial. Y en el interior de éstos últimos destacan, con más riesgo de haber experimentado desempleo con anterioridad, lo que tenían un contrato a tiempo parcial realizado de manera no voluntaria. También hay una interesante relación entre episodios de paro anterior y salario en el último empleo. De manera que, a

partir de los 334€, con cada categoría superior de salario disminuye (sobre todo en la categoría final) la proporción de los que han experimentado paro en anteriores ocasiones. Pero aquí estamos hablando de entrevistados desempleados; por tanto, podemos interrogarnos con base a los resultados de la encuesta hasta qué punto la protección que se supone al contrato fijo, a la acumulación de antigüedad en la empresa, o a la ocupación cualificada les ha impermeabilizado ante los riesgos e incertidumbres de un mercado de trabajo fuertemente intervenido por la ideología neoliberal y las creencias de mercado. Los Estados, gobiernos y parlamentos han invertido la carga de la prueba y allá donde protegían y regulaban en favor de los trabajadores para equilibrar (relativamente) la fuerte desigualdad entre empresas y trabajadores, ahora desregulan, privatizan y, en el fondo, protegen sólo a la parte con mayor capacidad de maniobra y de decisión.

Paro anterior y algunas características contractuales en el empleo previo (%)

	No paro anterior	Si paro anterior	Total
Indefinido	55,00	32,50	40,70
Otros contratos	36,50	59,80	51,30
Tiempo parcial	20,7	28,5	25,6
Tiempo parcial involuntario	62,0	36,1	43,4

Fuente: EPYPB

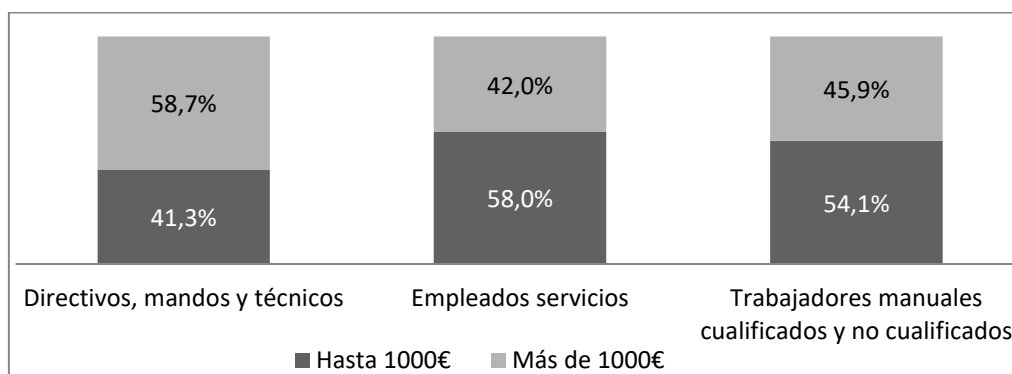
La tabla y gráfico siguientes muestran que un 44,3% de los indefinidos cobraba menos de mil euros, así como un 41,3% de los directivos, mandos y técnicos.

Tipo de contrato en empleo anterior y salario (más y menos 1000€ al mes)

	Hasta 1000€	Más de 1000€
Indefinido	44,3%	55,7%
Contrato de cero horas	80,0%	20,0%
Temporal <6meses	58,7%	41,3%
Temporal 6-12 meses	59,2%	40,8%
Temporal >1año	48,9%	51,1%
Temporal, sin fecha finalización	60,5%	39,5%
Otros contratos	70,2%	29,8%
Total	53,0%	47,0%

Fuente: EPYPB

Ocupación anterior y nivel salarial mensual



Fuente: EPYPB

Además, la siguiente tabla muestra como la profecía trazada por algunos dirigentes empresariales al inicio de la crisis se autocumple: trabajar más horas y cobrar menos. O bien se trabaja pocas horas y se cobra muy poco (no se sale de la pobreza), o bien se trabaja la jornada legal para recibir un salario por debajo de los 1.500€ o, se trabajan muchas horas para cobrar algo más y, en todo caso, incomparable con los sueldos y emolumentos de, por ejemplo, los directivos del IBEX, nuestros dirigentes políticos o altos cargos de la Administración Pública.

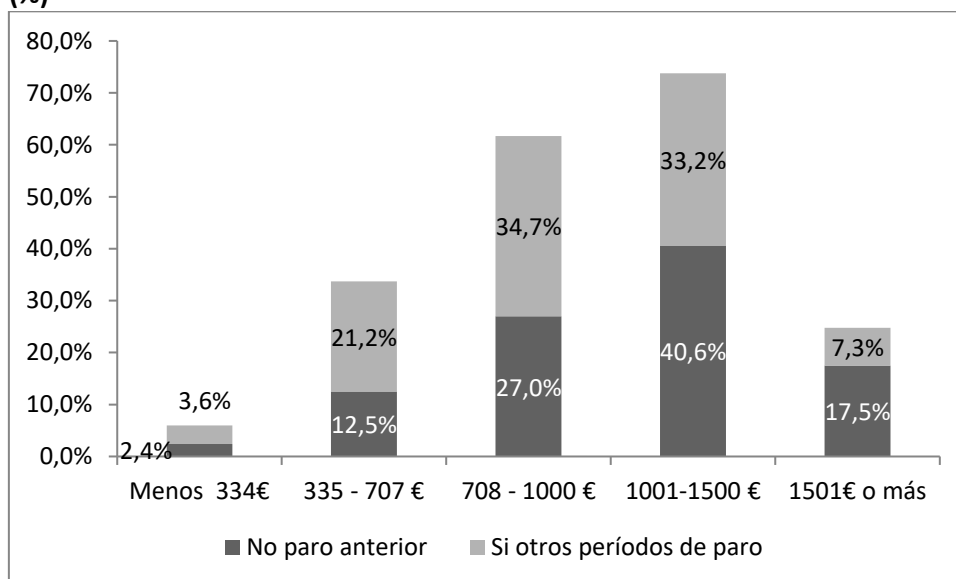
Horas de trabajo empleo anterior y salario mensual

	Menos 334€	335 - 707 €	708 - 1000 €	1001-1500 €	1501€ o más
Hasta 30 horas	10,4%	53,8%	23,1%	10,0%	2,7%
31-39 horas	1,3%	12,5%	48,8%	30,0%	7,5%
40 horas	1,5%	8,6%	36,9%	44,4%	8,6%
41 horas o más	0,7%	5,3%	28,6%	44,6%	20,8%

Fuente: EPYPB

Finalmente el haber experimentado el desempleo en episodios anteriores aumenta el riesgo de obtener salarios bajos; excepto para los niveles salariales más altos.

Paro anterior al episodio actual de desempleo y nivel salarial mensual en el empleo previo (%)

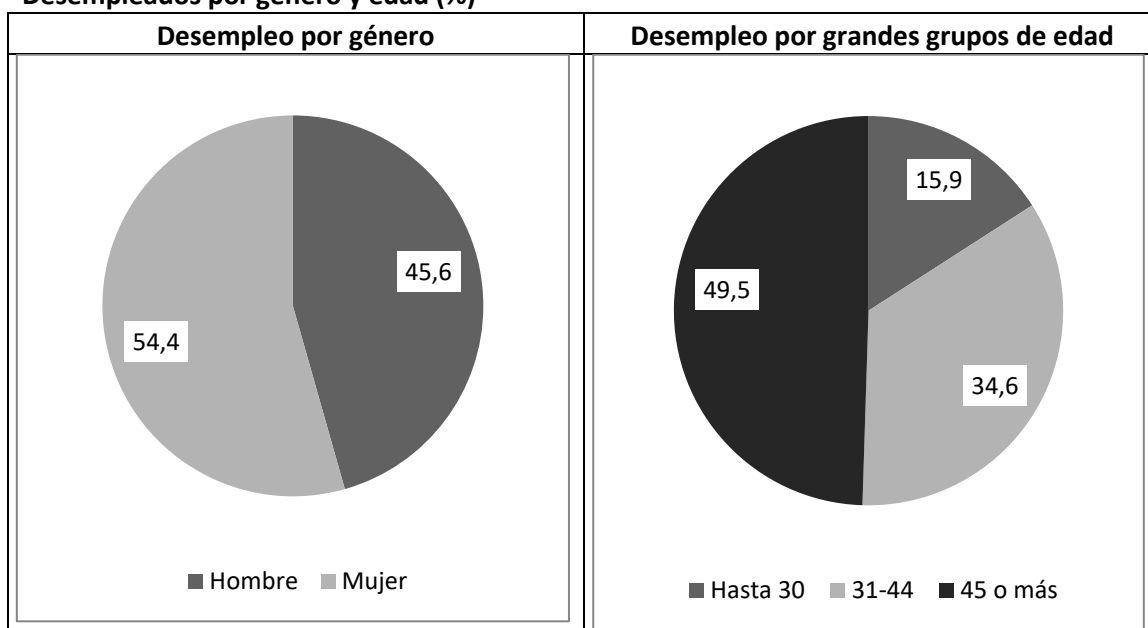


Fuente: EPYPB

- **¿Los hombres jóvenes sufren más el paro?**

Tal y como se diseñó la muestra, basada en los datos de paro registrado por distritos, sexo, nacionalidad y edad (personas con más o menos de 30 años) según se publican en la página web del ayuntamiento de Barcelona, nuestros datos reflejan aproximadamente dicha distribución para el total de la ciudad (con las puntualizaciones apuntadas en el apartado metodológico), pero no así para los distritos. En este sentido, y tal cómo se puede contemplar, el desempleo afecta más a las mujeres, también a los desempleados de más de 45 años.

Desempleados por género y edad (%)



Fuente: EPYPB

En el caso de las mujeres, esta conclusión ya la han remarcado tradicionalmente diversos estudios. Sólo al inicio de la crisis de 2008, y su gran afectación al empleo en la construcción y en la industria, la tasa de desempleo femenino adquirió una tendencia a igualarse con el masculino, pero la recuperación posterior vuelve a separar a ambos géneros en perjuicio de las mujeres. Esto se confirma, siguiendo la estela de conclusiones de otras especialistas⁶, por el hecho de que incluso entre las personas con estudios universitarios hay una mayor proporción de mujeres desempleadas que de hombres (64,6% frente a 35,4%), lo que indica que el mayor nivel de estudios de las mujeres no les sirve de escudo protector frente al desempleo y la desigualdad de género.

⁶ Torns, T. (2011): *Las mujeres y el empleo en España: ¿un futuro venturoso?* Retos y oportunidades para la igualdad de género (pp. 29-50). Madrid: Fundación para la Formación y el Empleo Miguel Escalera FOREM.

% de desempleo por género y nivel de estudios

	Hombres	Mujeres	
Sin estudios	44,4%	55,6%	100%
Estudios primarios	57,4%	42,6%	100%
Estudios secundarios	50,0%	50,0%	100%
Formación profesional primer ciclo o medio	43,3%	56,7%	100%
Formación profes. segundo ciclo o superior	44,4%	55,6%	100%
Bachillerato	48,2%	51,8%	100%
Estudios universitarios	35,4%	64,6%	100%
Total	45,5%	54,5%	100%

Fuente: EPYPB

Respecto de la edad, la media de la muestra es de 43,6 años. Y en relación al origen los extranjeros representan el 18% de la muestra, mientras que son el 17,8% del total de la población de Barcelona y, aproximadamente, un 19,3 de la población ocupada en la misma ciudad⁷.

En referencia concreta a la pregunta podemos observar que contrastando con los datos de desempleo (meses en el episodio actual y en los anteriores, o bien cobro de prestaciones), se desprende que los y las entrevistadas de más de 45 años ofrecen una situación más complicada que la de los jóvenes. Ambos comparten, en general, una mayor afectación del desempleo que aquellos que tienen edades intermedias. En el caso de aquellas personas más mayores puede ser una derivación de su menor nivel de estudios, pero en el caso de las más jóvenes su nivel de estudios más elevado tampoco les salva; se esgrime que no tener experiencia juega en su contra. De cualquier modo, el punto de partida de los de más edad era de mayor estabilidad en el empleo anterior (contrato, jornada, antigüedad, salario), pero del mismo modo que a los jóvenes el nivel de estudios no parece ayudarles demasiado, la posición relativamente estable de los mayores tampoco les ahorra el desempleo.

Algunas características del desempleo según edad

	Hasta 30 años	31-44 años	Más de 45 años
Busca empleo	72,2%	81,4%	78,0%
Busca primer empleo	11,20%	--	--
Entrevista	29,2%	22,2%	23,6%
Podría incorporarse a un empleo	86,1%	88,0%	82,2%
Otros períodos de paro	63,5%	63,0%	63,3%
Más de dos años en paro total períodos	27,8%	40,0%	64,2%

Fuente: EPYPB

Promedio de algunas características de los desempleados entrevistados por edad.

	Hasta 30	31-44	45 o más
Meses de desocupación	7,16	11,84	28,22
Tiempo sin prestación (en caso de no tener ninguna)	12,29	18,84	22,98
Cursos de formación realizados	2,93	3,03	3,63

Fuente: EPYPB

⁷ Según ESDB: 14,89% de la población en edad de trabajar y 14,17% de la población ocupada.

En las tablas se puede observar la diferencia en tiempo promedio en el período de desocupación actual, así como su relación con el promedio de tiempo sin prestaciones. Hay que observar que la RAI afecta, en esta muestra, principalmente a los más jóvenes y a los de 45 o más años, mientras que la prestación contributiva de desempleo afecta en mayor medida a los de edad intermedia y a los jóvenes.

Prestaciones y edad entrevistados (%)

	Hasta 30	31-44	45 o más	Total
Prestación contributiva	51,5%	56,1%	33,5%	43,6%
Otras prestaciones	13,3%	17,6%	36,3%	26,8%
Sin prestación	35,2%	26,3%	30,2%	29,5%

Fuente: EPYPB

Por lo que respecta al tiempo total en paro en episodios anteriores, tal y como se observa en la tabla, los jóvenes, lógicamente porque su trayectoria en el mercado laboral es más corta, han permanecido menos tiempo en el paro en los últimos diez años. Pero también ciertamente los de edades intermedias, aunque hayan pasado por episodios de desempleo anteriores, han permanecido menos tiempo en paro que los de edades más avanzadas. No obstante, los más jóvenes se muestran más activos en la búsqueda de trabajo y es, entre los más mayores, donde se ubica principalmente el desánimo (12,4% frente al 5,6-5,8% del resto de grupos de edad).

Tiempo total en paro y episodios anteriores de desempleo, por edad (%)

	Hasta 30	31-44	45 o más	Total
Menos de 1 Año	42,9%	30,8%	11,8%	23,0%
Entre 1 y 2 Años	28,6%	29,1%	23,7%	26,3%
Entre 2 Años y 4 Años	13,5%	21,5%	23,7%	21,5%
Más de 4 Años	14,3%	18,5%	40,5%	29,1%
No sabe	0,8%	0,0%	0,2%	,2%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente: EPYPB

En otro orden de cosas las personas entrevistadas más mayores opinan en mayor medida que los cursos ocupacionales no les ayudaron a encontrar empleo, mientras que los más jóvenes son más optimistas.

Por lo que se refiere a las ocupaciones desempeñadas en el empleo anterior, los profesionales y técnicos predominan entre las edades más jóvenes o maduras, mientras entre los trabajadores manuales cualificados y los no cualificados predominan los desempleados de mayor edad.

Tipo de ocupación y edad (%)

	Hasta 30	31-44	45 o más	Total
Directivos, mandos y técnicos	37,2%	27,8%	18,6%	24,6%
Empleados servicios	49,5%	47,6%	50,3%	49,3%
Trabajadores manuales cualificados y no cualificados	13,3%	24,6%	31,1%	26,1%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente: EPYPB

En la ocupación anterior los más mayores acumularon más antigüedad (un 20% más de 10 años y un 32,8% más de 5 años); las edades intermedias tuvieron una punta entre 6 meses y 5 años (57,8%) y los más jóvenes tuvieron menor permanencia (un 37,1% menos de 6 meses y un 46,4% entre 6 meses y 2 años), dinámica en la que como es natural puede influir su trayectoria laboral más corta. Esto tiene reflejo en la contratación. Un mayor número de entrevistados obtuvieron contratos indefinidos en su anterior ocupación a partir de los 31 años y, sobre todo, de los 45 años; mientras que los desempleados más jóvenes procedían de puestos de trabajo con contratos temporales sin fecha de finalización y, también, trabajaron comparativamente en mayor medida bajo contratos a tiempo parcial. Esto se refleja en cierta medida en el promedio de horas que realizaba cada grupo.

Tipo de contrato predominante por grupo de edad (%)

	Hasta 30	31-44	45 o más	Total
Indefinido	27,7%	37,8%	45,2%	39,9%
Temporal sin fecha finalización	32,1%	27,7%	24,9%	27,0%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente: EPYPB

Tipo de jornada según edad (%)

	Hasta 30	31-44	45 o más	Total
Tiempo completo	65,4%	69,2%	75,4%	71,8%
Tiempo parcial	29,7%	27,8%	22,9%	25,6%
Otras jornadas	4,9%	2,9%	1,7%	2,6%
Total	100%	100%	100%	100%
Promedio horas semana	37	38	41	

Fuente: EPYPB

En términos salariales los desempleados más jóvenes se encontraban, en su trabajo anterior, comparativamente más afectados por sueldos de 335 a 708€ (27,4%), mientras que los de edades medias y avanzadas provenían en mayor medida de empleos relativamente mejor pagados (más de 1001€).

Salarios empleo anterior por edad (%)

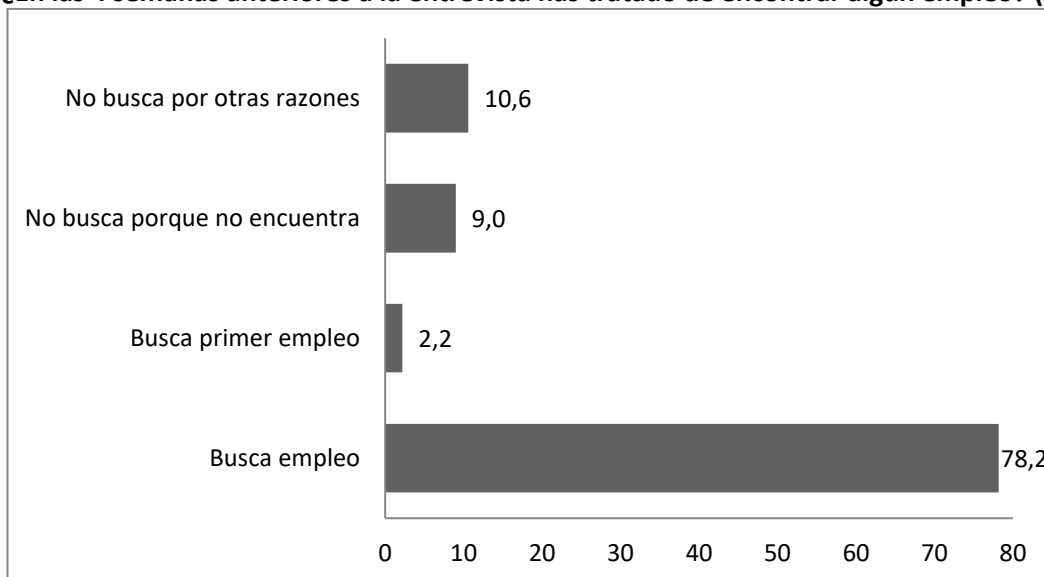
	Hasta 30	31-44	45 o más	Total
Hasta SMI	27,4%	19,9%	19,7%	20,9%
SMI-1000€	33,2%	32,1%	31,6%	32,0%
Más 1001€	39,5%	48,0%	48,6%	47,10%

Fuente: EPYPB

- **¿Los parados no son activos? ¿Esperan que otros les solucionen los problemas?**

Qué los trabajadores parados son activos y no se rinden fácilmente ante la adversidad del desempleo lo muestra diferentes cuestiones. El 80,4% ha buscado empleo de forma activa en las cuatro semanas anteriores a la entrevista de los cuales un 2,2% está buscando su primer empleo; también el 24% ha realizado entrevistas con el objetivo de buscar empleo en las últimas cuatro semanas. Y a pesar del desánimo, o del tiempo en la situación de desempleo, el 82,5% podría incorporarse a un trabajo en 15 días. Por tanto hay voluntad de desempeñar una ocupación pero hay dificultades respecto de las oportunidades reales de disponer de puestos de trabajo. Recordemos también que un 53,1% de las personas entrevistadas ha realizado cursos de formación ocupacional.

¿En las 4 semanas anteriores a la entrevista has tratado de encontrar algún empleo? (%)



Fuente: EPYPB

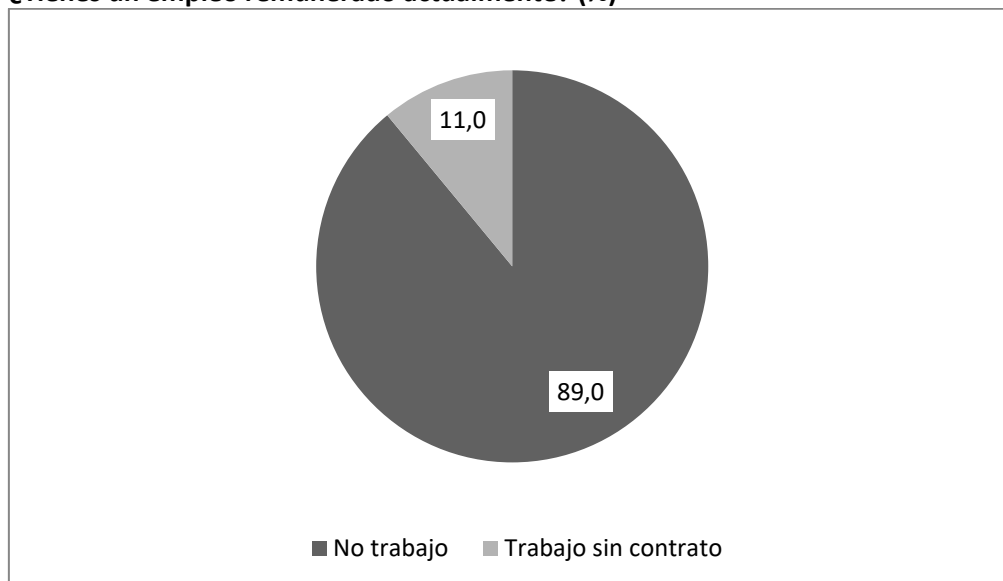
Un 9% no busca empleo porque no lo encuentra y, por tanto, todos ellos se pueden encuadrar en el **desánimo**. Mientras que el 11% que no busca por otras razones, argumentan entre ellas principalmente: enfermedad, baja, embarazo, cuidado de niños o familiares, desempleo reciente o, también, contrato de fijo discontinuo.

Entre el 24% que sí han hecho entrevistas el 54% ha realizado 2 o más entrevistas en ese tiempo (14% entre ellos más de 4), con un promedio de 2,2 entrevistas por entrevistado. Además, como hemos visto, los entrevistados se preocupan por su formación.

- **Los desempleados no suponen un problema social grave porque la mayoría trabajan en la economía sumergida**

Cómo ha quedado demostrado en repetidas ocasiones, en épocas de crisis, la ocupación informal (a la que nos podemos aproximar, en un terreno más macro, observando la diferencia entre el empleo estimado por la EPA y el registrado por el INSS)⁸ acostumbra a descender siguiendo la tendencia del empleo formal y registrado. En el momento en que se ha llevado a cabo esta encuesta sólo un 11% afirma desarrollar un empleo sumergido.

¿Tienes un empleo remunerado actualmente? (%)



Fuente: EPYPB

En general, los desocupados entrevistados han sufrido períodos de paro con anterioridad, así lo afirma el 63,2%. Ésta es la circunstancia más grave socialmente, mucho más que los acostumbrados ataques a los parados, lanzando falsa acusaciones de fraude generalizado o de ganarse bien la vida en las ocupaciones informales. Obsérvese que en los 10 años anteriores más del 50% de éstos han estado más de dos años en paro y un 30% más de cuatro años.

Tiempo de permanencia como desocupado en el conjunto de períodos (%)

	Menos de 1 Año	Entre 1 y 2 Años	Entre 2 Años y 4 Años	Más de 4 Años
Entrevistados por tiempo de desocupación en episodios anteriores	23,0	26,3	21,4	29,0

Fuente: EPYPB

⁸ El pionero en esta metodología de aproximación a la ocupación informal fue Luís Toharia. Para un análisis durante la gran recesión, Pere Jódar et al. (2015). «Empleo Sumergido». En AAVV: España 2015: Situación Social. Madrid. Centro de Investigaciones Sociológicas

Otro elemento remarcable es que trabajar de manera informal no es ninguna bicocha, no sólo porque las condiciones de trabajo no están reguladas, sino porque afectan también y en mayor medida a la salud. En este caso, hemos detectado, una relativa mayor propensión al hecho de que trabajar sin contrato aumenta el riesgo de sufrir estados nerviosos.

Trabajar sin contrato y estado nervios. Números absolutos y porcentaje

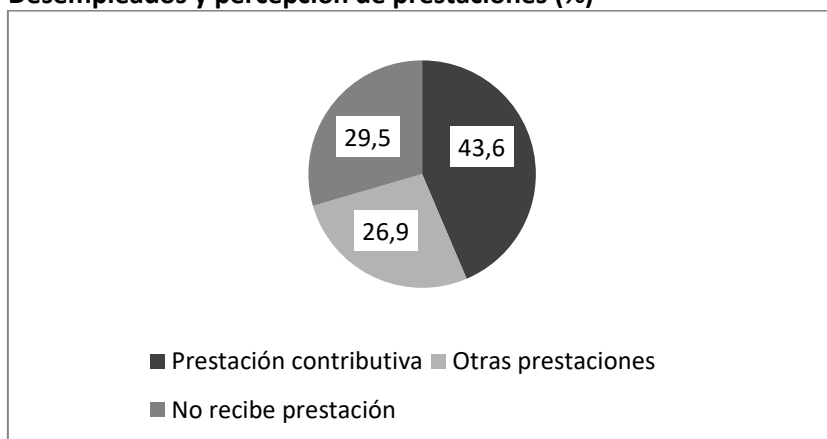
	Sin nervios	Regular de nervios	Con nervios	Total
No trabaja	568	311	350	1229
	46,2%	25,3%	28,5%	100%
Trabaja sin contrato	38	18	97	153
	24,8%	11,8%	63,4%	100%

Fuente: EPYPB

- **Los parados se acostumbran a vivir de los subsidios y ello les acomoda a no buscar empleo o a no aceptar los empleos que les ofrecen**

Cómo se puede observar sólo el 43,6% de las personas encuestadas recibe la prestación contributiva de desempleo correspondiente al tiempo trabajado. Se trata, sobre todo, de personas que llevan poco tiempo en el paro. Pero el 26,9% reciben otras prestaciones (todas ellas siempre alrededor de los 426€ como máximo)⁹ y el 29,5% no reciben ninguna; además ambos grupos acumulan mayor tiempo en situación de desempleo. Como veremos no recibir prestación o recibir una prestación mínima se relaciona con la vulnerabilidad de las personas (más de 45 años) y de los hogares; en todo caso es posible imaginar lo difícil que es vivir bajo estas condiciones.

Desempleados y percepción de prestaciones (%)



Fuente: EPYPB

Del mismo modo se relaciona el tiempo en el desempleo con recibir una u otra prestación o no recibir ninguna. Así, hay un mayor porcentaje de los que reciben la prestación contributiva de entre los que permanecen menos tiempo en el desempleo; recibir otras prestaciones se relaciona muy directamente con el tiempo en el desempleo; y, también, con no recibir ninguna prestación, aunque en este caso asimismo hay un porcentaje sustancial entre los que han permanecido menos de un año.

Tiempo en el desempleo y tipo de prestaciones (%)

Tiempo en el desempleo	Prestación contributiva desempleo	Otras prestaciones	No recibe prestación	Total
1-2 meses	69,6%	9,5%	20,9%	100%
3-12 meses	47,9%	25,6%	26,5%	100%
13-24 meses	33,8%	33,1%	33,1%	100%
25-36 meses	7,5%	48,8%	43,8%	100%
37 meses o más	4,8%	50,3%	45,0%	100%

Fuente: EPYPB

⁹ Subsidio desempleo (426€); Renta Mínima de Inserción RMI o PIRMI (426€); Renta Activa de Inserción RAI (426€); Programa de Activación para el Empleo (PAE): (426€).

No recibir prestaciones también se asocia con haber tenido un contrato de duración determinada (precaria) o con percibir salarios inferiores en su último empleo. En cambio, el mayor nivel de estudios se relaciona con recibir prestación contributiva, mientras las otras prestaciones se asocian con los estudios primarios y el no tener prestación con estudios secundarios. De todos modos un 27,7% de personas con título de bachillerato o FP2 y un 26,4% de los que tienen título universitario en dichas circunstancias, constituyen datos para reflexionar.

Tipo de prestación y nivel de estudios (%)

	Hasta primarios	Secundarios y FP1	Bachillerato y FP2	Estudios universitarios	Total
Prestación contributiva	37,2%	36,1%	42,8%	56,8%	43,6%
Otras	37,2%	27,1%	29,5%	16,8%	26,9%
Sin prestación	25,5%	36,7%	27,7%	26,4%	29,5%

Fuente: EPYPB

Obsérvese la relación entre el tiempo sin prestaciones y el promedio de tiempo desocupado en el conjunto de los episodios anteriores de paro. Asimismo, como es natural el 52% de los que no han tenido un episodio anterior de paro cobran la prestación contributiva de desempleo, mientras que sólo el 39% de los que sí experimentaron desempleo anteriormente cobran dicha prestación. La relación se invierte cuando observamos quiénes no reciben prestación: no haber experimentado paro con anterioridad (22,6%), frente a aquéllos que sí han tenido otros episodios de desempleo antes que el actual (33,3%).

Tiempo de permanencia en paro en anteriores ocasiones y promedio de diversas variables

	1-2 meses	3-12 meses	13-24 meses	25-36 meses	37 meses o más
Numero entrevistas	2,26	2,35	2,19	2,17	1,88
Tiempo sin prestación	9,48	11,61	16,37	22,93	41,40
Núm. cursos formación	3,52	2,75	2,98	4,23	4,11

Fuente: EPYPB

Uno de los estereotipos habituales afirma que los desempleados no buscan empleo porque cobran prestaciones. Las variables buscar empleo y percepción de prestaciones también muestran una clara asociación; de manera que buscar empleo se relaciona comparativamente con no recibir prestación (aunque no con otros episodios de paro), el desánimo con otras prestaciones y la prestación contributiva de desempleo con no buscar por otras razones. Entre los que aducen otras razones un 54% recibe la contributiva (única que permite mantener cierta dignidad vital en función de los años de cotización), pero sabemos que ésta se corresponde con personas en general con menos tiempo en el paro (sólo un 20% de ellas afirma estar más de dos años en desempleo), mientras el resto o recibe las prestaciones de menor cuantía o ninguna. Entre los desanimados, esta cifra se reduce al 39% de los mismos. Entre esas otras razones, está el contrato de fijo-discontinuo que coloca al afectado en una situación precaria, pero también el desempleo reciente, la enfermedad o el cuidado de familiares.

Búsqueda de empleo y prestaciones (%)

	Prestación contributiva desempleo	Otras prestaciones	No recibe prestación	Total
Busca empleo	42,4%	26,4%	31,2%	100%
Busca primer empleo			100%	100%
No busca porque no encuentra	39,0%	37,1%	23,8%	100%
No busca por otras razones	53,9%	24,1%	22,0%	100%
Total	43,4%	27,1%	29,5%	100%

Fuente: EPYPB

Experimentar paro con anterioridad y prestaciones sociales

	No paro anterior	Si otros períodos de paro	Total
Prestación contributiva desempleo	51,9%	38,8%	43,6%
Otras prestaciones	25,5%	27,9%	27,0%
No recibe prestación	22,6%	33,3%	29,4%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: EPYPB

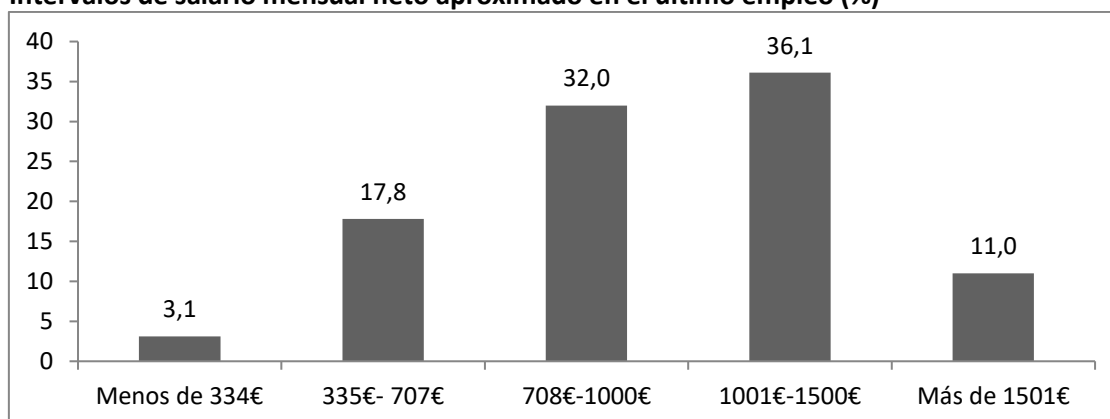
En definitiva, los datos muestran que la forma de asignación y distribución de las prestaciones contributivas deja desprotegidas una gran parte de las personas desempleadas, pues cubren sólo al 43,6% de los desempleados, y hay serios vacíos en la protección social que hacen que un 29,5% de las personas desempleadas no reciban ninguna prestación. Además, las personas más desprotegidas ante la situación de desempleo (es decir, aquellas con prestaciones no contributivas o que no reciben prestación) son precisamente las que han experimentado en mayor medida la precariedad laboral (en empleos de duración determinada y con menores ingresos), o bien las que han sufrido más paro en el pasado y que llevan más tiempo en la situación actual de desempleo. Llave sobre mojado en un camino que conduce a la vulnerabilidad y el empobrecimiento.

- **El crecimiento del desempleo no es sólo porque la gente no quiere trabajar sino porque cobra demasiado**

Los entrevistados en su empleo anterior trabajaban un promedio de 39,5 horas semanales; un 30,9% de ellos afirma que trabajaba más de 40 horas. Un 43,2% sostiene que el contrato no se correspondía con las horas trabajadas, entre ellos el 65% argumenta además que hacía más horas que, sin embargo, no eran compensadas de ninguna forma. Recordemos también que entre los entrevistados predominan aquellos con un nivel medio y alto de estudios, así como los empleados cualificados (manuales y no manuales). Pues bien, a pesar de todo ello y de la intensidad de la jornada un 20,9% cobraba el salario mínimo interprofesional (SMI, 707€) o menos y un 32% entre el SMI y 1000€; sólo un 11% superaba los 1.500€. Por tanto, se cumple aquella máxima que lanzaron al inicio de la crisis algunos dirigentes empresariales, afirmando que los españoles debían acostumbrarse a trabajar más y cobrar menos. Sin embargo, estar sometidos a este régimen draconiano de adelgazamiento retributivo no ha ahorrado, a los entrevistados, vivir la experiencia del desempleo.

Entre los que en el anterior empleo superaban los 1.000€ y, sobre todo los 1.500€, encontramos a los técnicos y también a los empleados no manuales y trabajadores manuales, con cinco o más años de antigüedad en la empresa anterior.

Intervalos de salario mensual neto aproximado en el último empleo (%)



Fuente: EPYPB

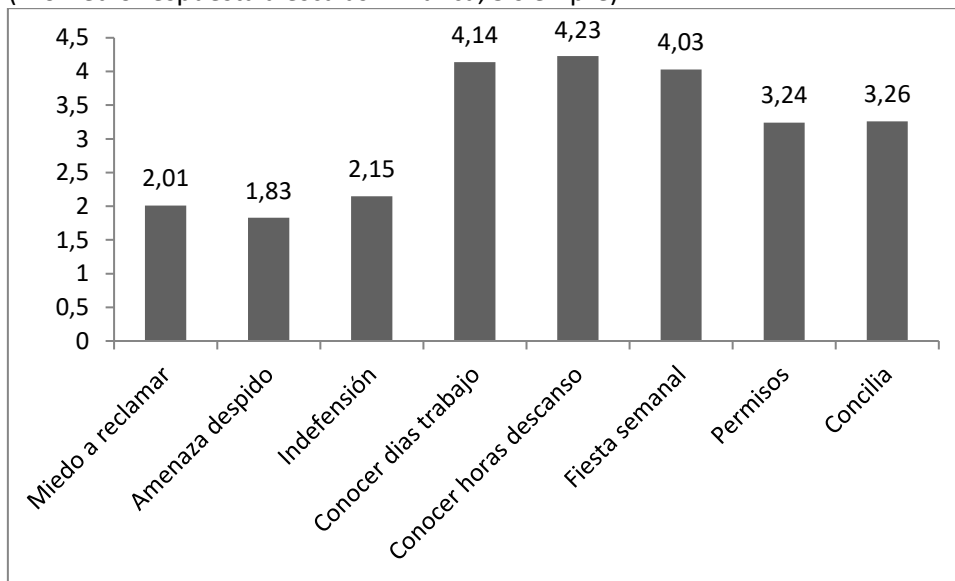
Tampoco parece que las circunstancias institucionales incidan en la protección al trabajador, ya que el 67,6% afirma que dicho salario se ajustaba a convenio colectivo, a los que hay que sumar el 15,1% que señala que la remuneración la decidía la empresa en exclusiva y el 12,4% que exhibe cierta capacidad negociadora (salario fijado por un acuerdo entre él y sus superiores).

Los entrevistados no relatan una presión excesiva en su ocupación anterior, a la luz de las preguntas planteadas que se relacionan con riesgos psicosociales en el trabajo, no obstante hay un grupo notable que señalan haber experimentado muchas veces o siempre: miedo a reclamar mejores condiciones de trabajo sin verse expuesto a represalias (19,6%); indefensión ante el trato injusto de los superiores (22,3%); o bien, sentirse amenazado de despido por no hacer todo lo que le piden (15,2%).

En el mismo sentido, pero con un carácter diferente, los entrevistados afirman haber experimentado como mínimo “algunas veces” dificultades asociadas con el hecho de: conocer con anticipación los días y horas de descanso (12,2%); hacer los días de fiesta semanales sin problemas (17,6%); o, más importante por la cantidad de afectados negativamente, coger un día de permiso por motivos personales (35,1%) y, también, hacer compatibles los horarios y las jornadas laborales con su trabajo familiar y doméstico (32,9%). Todo ello se complementa con los aspectos relacionados con la conciliación de la vida laboral y familiar (doble trabajo, doble presencia, etc.) que comentaremos en otro apartado posterior (el género).

Condiciones de trabajo en empleo anterior

(Promedio respuesta a escalas: 1 nunca, 5 siempre).



Fuente: EPYPB

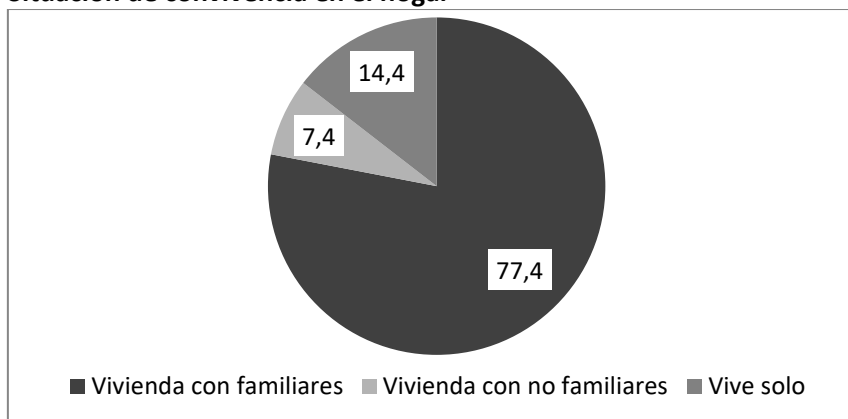
• La familia es el soporte de los parados

Aunque a veces esta afirmación también se presenta de forma estereotipada que, más o menos, se formula de la siguiente manera: si la familia sufre el paro y la precariedad de manera acusada es una familia pobre, y la pobreza desestructura y margina. En cambio, lo que se observa es que el paro empobrece económicamente, pero no convierte necesariamente a los individuos y miembros de grupos familiares en pobres personas y, por tanto, la familia de una forma u otra es un apoyo de primer orden en un sistema de bienestar como el español, éste sí realmente pobre. No obstante, se observa que las familias con niños y familiares adultos dependientes tienen mayor repercusión en los indicadores de pobreza incluidos en el estudio.

Situación de los hogares de los entrevistados

- El 74,6% comparte vivienda de propiedad o alquiler con familiares; el 14,4% vive solo. En promedio viven con otras 2,5 personas por hogar. 20,3% en hogares de 4 o más personas.
- En el 29,7% de los casos hay niños menores de 14 años en el hogar; sólo en el 10% se trata de más de dos niños. En el 11,6% de los hogares hay algún familiar dependiente; por regla general un solo dependiente (78,8%).
- En el 46% de los hogares hay un solo adulto remunerado, además del entrevistado; mientras que en el 12% de los hogares se añaden dos o más adultos remunerados.
- En el 36,6% de los hogares hay un adulto subsidiado. De ellos en el 6,6% de los hogares hay dos o más.
- En el 10% de los hogares se han producido cortes de suministros en los últimos tres años. En el 23% de esos casos ha sido tan sólo un corte, en el resto dos o más y en el 20% cuatro o más cortes de suministro.
- El 37% de los hogares ha tenido problemas para pagar la vivienda.
- El 10% del total de los entrevistados en los últimos 5 años ha sufrido desahucio o amenaza de desahucio de su hogar; representan el 27% de los que han tenido problemas de pago de la vivienda.
- El 40,6% de los entrevistados no ha podido mantener una temperatura adecuada en su hogar durante los meses fríos.
- El 13% de los hogares no tiene internet (por medio de teléfono fijo o móvil)

Situación de convivencia en el hogar



Fuente: EPYPB

La composición de los hogares de las personas desempleadas y las no desempleadas no difiere mucho de las del conjunto de la ciudad. Así, la mayor parte de los entrevistados vive con su familia en una vivienda de propiedad o alquiler, un 14,4% vive sólo en vivienda de propiedad o alquiler o en una habitación alquilada (siendo este porcentaje del 12,5% en la estadística municipal para el total de la población y del 16,4% en la ESDB para las personas de menos de 65 años), mientras el 7,4% comparte vivienda con no familiares. En promedio viven con otras 2,5 personas por hogar (2,47 en el conjunto de la ciudad según las cifras del Ayuntamiento y de 2,37 para la ESDB 2017). El 20,3% en hogares agrupa a 4 o más personas.

A la luz de la situación de algunos hogares (en los que no hay ningún adulto remunerado o subsidiado) da la impresión de que la familia es más un soporte social, anímico, moral, que un apoyo económico. Así, en el 12,7% de los hogares no hay ningún adulto remunerado o subsidiado; además, sobre el total que responden a las dos preguntas el 31,3% de los entrevistados responden que no hay ningún adulto remunerado (promedio de 0,9 por hogar) y en el 56,8% que no hay ningún adulto subsidiado (promedio de 0,5 por hogar).

Las mujeres mantienen una ligera mayor tendencia a vivir en hogares con familiares (78,6%, frente al 72,1% hombres). Los hombres muestran más tendencia relativa a vivir solos en habitación alquilada (7,8% frente al 4,6% mujeres). Los más jóvenes comparten en mayor medida vivienda con no familiares; mientras los más mayores viven solos en una proporción comparativamente más alta. La mayor convivencia de niños se da en el grupo intermedio; mientras los más jóvenes y los más mayores conviven en su hogar proporcionalmente con más adultos dependientes. Aquellos con estudios universitarios tienden comparativamente a compartir vivienda con no familiares y a vivir solos. Mientras los de menor nivel de estudios adoptan el modelo clásico familiar (la familia también protege, y quizás mucho más, incluso en las situaciones más dramáticas; por ello cierta literatura sobre familias desestructuradas debiera revisarse; ser pobre no significa automáticamente familia desestructurada). Hay aproximadamente una diferencia de diez puntos por lo que respecta a la presencia de niños y niñas en los hogares de los distintos tipos de desempleados (mayor tendencia a dicha presencia entre estudios primarios y menor entre universitarios), la misma diferencia (diez puntos aproximadamente) en el caso de convivencia con familiares dependientes y con relativa mayor presencia también entre aquellos con estudios primarios y menor entre los que culminaron estudios universitarios.

Algunas características de las personas que conviven en el hogar (%)

	De las cuáles:		
	Conviven	Una persona	Dos o más personas
Niños	25,4	15,0	10,4
Adultos dependientes	9,9	7,8	2,1
Adultos remunerados	58,3	46,0	12,3
Adultos subsidiados	36,6	30,0	6,6

Fuente: EPYPB

Comparación adultos remunerados/subsidiados en los hogares. Números absolutos

Adulto remunerado	Adulto subsidiado					Total
	0	1	2	3	5	
0	179	143	41	5	0	368
1	378	235	22	1	0	636
2	94	35	19	0	1	149
3	11	3	0	1	0	15
4	4	1	1	0	0	6
7	2	0	0	0	0	2
15	1	0	0	0	0	1
Total	669	417	83	7	1	1177

Fuente: EPYPB

Los hogares de los parados, como hemos relatado y se puede contemplar en la tabla que sigue, tienen problemas. Con respecto al conjunto de entrevistados (N=1404), vemos en la tabla que sigue el porcentaje de aquellos que relatan insuficiencias de suministros o de temperatura, problemas de vivienda o de desahucio.

Problemas en los hogares de los entrevistados (%)

Ha sufrido cortes de suministros básicos (luz, agua, gas) en el hogar en los tres últimos años	10,0
Ha tenido dificultades para pagar la vivienda habitual (hipoteca o alquiler)	36,7
Ha sufrido desahucio o amenaza de desahucio en los últimos 5 años	9,9
El hogar ha podido permitirse mantener la vivienda a una temperatura adecuada durante los meses fríos	40,2
El hogar no dispone de internet	12,7

Fuente: EPYPB

Es más, si nos centramos en una de las dificultades que sufren los hogares de las personas entrevistadas y que suscriben un mayor número de ellas, como son los problemas de pago de la vivienda (37,1%), encontramos de entrada a los más mayores que, asimismo, tienen relativamente más problemas de pobreza energética y conforman un grupo más numeroso entre los que no acceden a internet en su hogar. En general, tienen más problemas de pago de la vivienda los inmigrantes (que también sufren comparativamente más cortes de suministros), también aquellos con estudios secundarios y en sentido contrario los universitarios. La diferencia entre niveles de estudio se mantiene en el caso de cortes de suministros en los 10 puntos, pero no en los problemas de pago vivienda (diferencia de 5 puntos) ni en la exposición al desahucio (27 puntos), temperatura adecuada (7 puntos), o acceso a internet (12 puntos), pero siempre se observa mayor riesgo o problemas entre aquellos que sólo alcanzaron estudios primarios. No obstante remarquemos la afectación de los problemas de pago de vivienda y de temperatura inadecuada en todos los colectivos. Entre el resto de niveles de estudios se puede resaltar aquellos que tienen estudios secundarios, ya que en el 43,1% de los casos tienen problemas de vivienda y en el 33,9% han experimentado desahucio, así como en el 12,4% cortes de suministros.

Problemas de pago de vivienda, edad y origen (%)

	Sin problemas pago vivienda	Problemas pago vivienda	Total
Hasta 30	16,7%	15,1%	16,1%
31-44	35,6%	32,6%	34,5%
45 o más	47,7%	52,3%	49,4%
Inmigrantes	15,1%	22,5%	17,9%

Fuente: EPYPB

Nivel de estudios, convivencia y problemas en el hogar (%)

	Hasta primarios	Secundarios y FP1	Bachillerato y FP2	Estudios universitarios	Total
Conviven niños	35,3%	29,6%	30,1%	25,7%	29,7%
Adultos dependientes	17,0%	11,8%	12,2%	7,3%	11,7%
Cortes suministros	14,2%	12,4%	10,4%	4,6%	10,1%
Problemas pago vivienda	36,5%	43,1%	37,1%	31,2%	37,2%
Desahucio o amenaza	40,8%	33,9%	23,0%	13,1%	27,1%
Temperatura inadecuada	59,7%	55,8%	57,2%	66,1%	59,4%
Sin internet hogar	19,1%	15,1%	12,6%	6,7%	12,8%

Fuente: EPYPB

Haber experimentado el paro con anterioridad se vincula con los problemas de vivienda; sobre todo entre los que han experimentado más de cuatro años de desempleo en los diez años anteriores. Pero la relación es más clara en el caso del cobro o no de prestaciones, en claro perjuicio de los que reciben otras prestaciones o ninguna.

Problemas de pago de vivienda y cobro de prestaciones (%)

	Sin problemas pago vivienda	Problemas pago vivienda	Total
Prestación contributiva desempleo	51,8%	29,1%	43,4%
Otras prestaciones	22,0%	35,3%	26,9%
No recibe prestación	26,2%	35,6%	29,7%

Fuente: EPYPB

En relación al desempleo los problemas de pago de vivienda, comparativamente afectan más a los que han experimentado paro anteriormente (40,4%) que a los que no (31,3%). Idéntica dinámica respecto a los desahucios; no paro anterior (22,7%), si paro anterior (29,2%). También respecto de no tener temperatura adecuada en los meses fríos: no paro anterior 37,1% y si paro anterior 43,3%. Todo ello muestra los problemas añadidos que supone experimentar una trayectoria discontinua, con empleos inestables que abocan reiteradamente al desempleo.

Respecto de la situación en el empleo anterior a la actual situación de paro, la relación es clara y han sufrido más problemas de vivienda todas aquellas personas entrevistadas que trabajaron menos de 6 meses en el empleo anterior o tuvieron un contrato temporal o un empleo a tiempo parcial, especialmente si este último tipo de contrato se contraía involuntariamente.

Situaciones en el empleo anterior y problema de pago de vivienda (%)

	Sin problemas pago vivienda	Problemas pago vivienda	Total
Menos de 6 meses en empleo anterior	23,2%	33,3%	26,9%
Contratos no indefinidos	53,4%	58,8%	55,4%
Contrato a tiempo parcial	23,6%	29,4%	25,7%
Tiempo parcial involuntario	49,0%	69,2%	57,3%
Salario mes hasta 1000€	50,0%	57,8%	52,9%
El salario lo decide la empresa	12,8%	24,2%	16,9%
Empleados servicios	48,0%	51,4%	49,2%
Manuales cualificados y no cualificados	24,6%	28,4%	26,0%

Fuente: EPYPB

Del mismo modo, diversas experiencias en el empleo anterior se relacionan con el problema de pago de vivienda. Es el caso de los empleados de servicios, o de los manuales cualificados y no cualificados, o el de aquellos con salarios por debajo de mil euros, especialmente si el salario lo decidía la empresa más allá del convenio. Y, aunque la relación es menos significativa, también los cortes de suministros se asocian prácticamente con las mismas variables del empleo anterior.

En referencia al resto de cuestiones relacionadas con el hogar de los entrevistados, resulta preocupante la mayor incidencia de problemas de pago de vivienda allá donde hay niños (38,7%) que donde no los hay (24,8%). Sobre todo, teniendo en cuenta que un 27% de los que han experimentado dichos problemas asimismo han experimentado desahucio o amenaza de desahucio. También hay comparativamente más entrevistados con problemas de pago de vivienda que han sufrido cortes de suministros o pobreza energética, que afirman no tener internet.

Situación del hogar y problemas de pago de vivienda (%)

	Sin problemas pago vivienda	Problemas pago vivienda
Conviven niños	24,8%	38,7%
Conviven adultos dependientes	10,5%	13,7%
Cortes suministros	3,0%	22,3%
Pobreza energética	33,0%	53,5%
No internet	8,2%	20,0%

Fuente: EPYPB

Con respecto al riesgo de desahucio, este afecta al 10% de los entrevistados (al 27% de los que han tenido problemas para pagar la vivienda habitual). Los entrevistados con niveles más bajos de estudios están más expuestos a la amenaza del desahucio; mientras que los de estudios más altos tienen menor riesgo. Pero un 27,3% de los que han sufrido amenazas de desahucio tiene estudios de Bachillerato FP-2 y un 10% estudios universitarios.

Desahucio en relación al nivel de estudios (%)

	No desahucio	Si desahucio	Total
Hasta primarios	85,3%	14,7%	14,8%
Secundarios y FP1	85,4%	14,6%	32,2%
Bachillerato y FP2	91,5%	8,5%	32,2%
Estudios universitarios	95,9%	4,1%	20,9%

Fuente: EPYPB

Comparativamente, también han sufrido más desahucios o amenaza de desahucios aquellos que reciben prestaciones no contributivas o no reciben prestación. Asimismo, aquellos que han experimentado 4 o más años de desempleo anterior también han tenido más probabilidad de padecer desahucio. Siempre en términos relativos.

Prestaciones y desahucio (%)

	Desahucio
Prestación contributiva desempleo	5,4%
Otras prestaciones	17,6%
No recibe prestación	11,0%

Fuente: EPYPB

En general, los técnicos están más alejados de sufrir desahucio, mientras los trabajadores manuales y los no cualificados son los más expuestos; siempre en términos comparativos, dado que en números absolutos hay más entrevistados de los servicios y, por ello, estos son más numerosos entre los que han sufrido desahucio. No obstante hay que remarcar que el 5,8% de grupos ocupacionales más altos, sobre todo estamos hablando de profesionales y técnicos de nivel alto o medio, también han sido desahuciados o amenazados con ello.

Tipo de ocupación y desahucio (%)

	Desahucio
Directivos, mandos y técnicos	5,8%
Empleados servicios	10,8%
Trabajadores manuales cualificados y no cualificados	14,3%

Fuente: EPYPB

Los hogares con niños coinciden con los de mayor riesgo relativo de desahucio, al contrario de los que no tienen niños. La tabla siguiente también muestra que las personas que han sufrido cortes de suministro, no tienen internet y en menor medida sufren pobreza energética, tienen una mayor probabilidad de haber padecido amenaza de desahucio.

Problemas en el hogar y desahucio (%)

	Desahucio
Conviven niños en el hogar	15,7%
Cortes de suministros	40,7%
Pobreza energética	16,5%
Sin internet hogar	26,0%

Fuente: EPYPB

En relación con los cortes de suministro en los tres últimos años, y que han sufrido el 10% de las personas entrevistadas, tienen más riesgo comparativo los inmigrantes (14,6%) que los españoles (9,1%). También los que tienen estudios primarios (14,2%) que los titulados superiores (4,6%). Además la probabilidad de cortes de suministros se reduce conforme aumenta el nivel de estudios, en el mismo sentido se distribuye la posibilidad de tener cortes de suministros según grupo ocupacional.

Proporción de entrevistados que han sufrido cortes de suministros en los últimos tres años por grupo ocupacional y nivel de estudios

Grupo ocupacional	Nivel de estudios	
Directivos y mandos	0,0%	Hasta primarios 14,2%
Técnicos	5,8%	Secundarios y FP1 12,4%
Empleados servicios	11,0%	Bachillerato y FP2 10,4%
Trabajadores manuales cualificados y no cualificados	13,3%	Estudios universitarios 4,6%

Fuente: EPYPB

Los entrevistados que reciben otras prestaciones distintas a la contributiva de desempleo, son el grupo con más individuos que han sufrido cortes de suministros (13,1%), incluso más que los que no reciben ninguna prestación (10,9%) y lejos de los que reciben la prestación contributiva derivada del tiempo ocupado (6,8%). No hay mucha diferencia en los cortes de los suministros entre haber sufrido desempleo otras veces o, haber experimentado únicamente el actual, pero sí que hay diferencia entre los primeros según el tiempo total aproximado de desempleo.

Cortes de suministros según el tiempo total en los diversos episodios de desempleo (%)

Menos de 1 Año	5,1%
Entre 1 y 2 Años	8,8%
Entre 2 Años y 4 Años	11,8%
Más de 4 Años	18,1%

Fuente: EPYPB

Los niveles salariales también se relacionan inversamente con haber tenido cortes de suministros. A menor salario, más proporción de afectados. Esto nos conduciría a pensar que no sólo es el desempleo el que empobrece, sino que en las actuales circunstancias, con el nivel salarial promedio que se desprende de la encuesta, es el propio empleo o determinados tipos de empleo los que conducen a la pobreza (el working poor o trabajo pobre; o en el indicador AROPE, aquellos hogares con baja intensidad laboral)¹⁰.

¹⁰ Definición AROPE en el INE:

http://www.ine.es/ss/Satellite?L=es_ES&c=INESeccion_C&cid=1259941637944&p=1254735110672&pagename=ProductosYServicios/PYSLayout.

Definición trabajadores pobres OIT:

http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@ed_emp/documents/publication/wcms_110513.pdf

Niveles salariales empleo anterior y cortes de suministros (%)

Menos de 334 €/mes	14,3%
Entre 335 €/mes y el salario mínimo interprofesional de 707 €/mes	12,4%
Entre 708 €/mes (salario mínimo interprofesional) y 1000 €/mes	11,0%
Entre 1001 €/mes y 1500 €/mes	8,7%
Salario superior a 1501 €/mes	4,1%

Fuente: **EPYPB**

Con respecto a las variables del hogar, la convivencia con niños o con adultos dependientes se relaciona con núcleos familiares con más cortes de suministros. Y, finalmente, como ya se mencionaba anteriormente, los cortes de suministro, se asocian a problemas de pago de vivienda, desahucio, pobreza energética y no disposición de internet en el hogar.

Conviven niños	14,3%
Conviven adultos dependientes	14,4%

Fuente: **EPYPB**

- **Los inmigrantes se aprovechan del sistema y de las prestaciones de desempleo**

Tampoco este estereotipo se cumple. Como en los relatados anteriormente, la encuesta proporciona material suficiente para dudar razonablemente de estas afirmaciones que pretenden construir un sentido común insolidario que castiga a los desempleados y, sobre todo, a determinados grupos y colectivos de desempleados mediante clichés que tienden a la autculpabilización, cuando no a la marginación. Aunque los inmigrantes tienen más tendencia a ser activos, quizás por ser más jóvenes que los autóctonos o por la motivación migratoria, sufren un nivel de desempleo similar y reciben menos prestaciones o ninguna. También la precariedad les afecta en mayor medida (tipo de contrato y salarios). Y, todo ello repercute en un tipo de hogar en los que los problemas derivados son comparativamente más acuciantes que entre las personas con nacionalidad española.

En general, hay cierta mayor proporción de hombres que de mujeres entre los inmigrantes; también son más jóvenes o, más exactamente hay menos población desempleada de 45 o más años. En cambio, mientras no hay diferencias sustanciales por estudios entre los desempleados de la muestra, según su nacionalidad, los inmigrantes tienen más efectivos en trabajos manuales y no cualificados (32,7% frente a 24,9% en el caso de los autóctonos).

Una cuestión de interés es que el 12% de los inmigrantes trabajan informalmente frente al 11% del total de la muestra, o sea que no hay variación sustancial. En cambio, los inmigrantes desempleados buscan empleo activamente en mayor medida (86,4%) frente al 76,1% de los españoles. En general tienen una mayor disponibilidad al empleo (comparativamente han realizado más entrevistas de trabajo o más efectivos están dispuestos a empezar a trabajar en quince días) y acumulan menos tiempo en paro o han sufrido en menor medida paro en ocasiones anteriores y, no obstante, un porcentaje más bajo recibe la prestación contributiva (33% frente a 39% autóctonos) y un 34% (frente a 24%) no recibe ninguna prestación, también quedan por debajo en la percepción de las otras prestaciones (33% frente a 37% autóctonos). El estereotipo de que reciben prestaciones por el mero hecho de ser inmigrantes tampoco parece cumplirse¹¹.

En su empleo anterior tuvieron una situación de empleo de menor asalarización (señalan en mayor medida la ocupación informal) y acumularon antigüedades menores en dichos empleos. También muestran una ligera tendencia a haber tenido contratos no estables (de menor duración temporal) o de tiempo parcial con más incidencia de la involuntariedad de estos últimos, así como más incidencia de salarios por debajo de los 1.000€ y menos por encima de 1.500€

El origen es una fuente de desigualdad también cuando se analizan los hogares. El 64,3% viven en viviendas de propiedad o alquiler con familiares frente al 78,1% de los autóctonos. Lo que significa que viven en mayor medida solos, en habitación y no en vivienda, o con no familiares. En dichos hogares conviven en mayor medida niños 42% frente a 27,3% entre los autóctonos.

¹¹ Francisco Javier Moreno y María Bruquetas. (2011) Inmigración y Estado del bienestar en España. La Caixa. Colección Estudios Sociales. Número 31. Estos autores, entre otros, desmontaron la idea del inmigrante que recibe más de lo que aporta, demostrando que era justo lo contrario.

Respecto a la presencia de adultos dependientes o de adultos remunerados en el hogar, alcanzan un porcentaje similar al de los españoles (10,2 frente a 11,9%), pero hay menos adultos subsidiados: 23,2% frente a 36,6%.

En el terreno de los problemas del hogar, han sufrido más cortes de suministros, más problemas de pago de vivienda, ligera mayor proporción de desahucio o de amenaza de desahucio, también mantienen una situación de mayor pobreza energética y un menor acceso a internet en el hogar. Tampoco en el terreno social, más allá del laboral, se cumple el estereotipo de que están más asistidos.

Origen y problemas materiales en el hogar (%)

	Españoles	Inmigrantes
Cortes suministros	9,1%	14,6%
Problemas pago vivienda	35,1%	46,8%
Desahucio	26,8%	28,1%
Pobreza energética	39,8%	44,4%
No internet hogar	11,9%	17,4%

Fuente: **EPYPB**

Finalmente, en otro terreno de cosas, se puede añadir que se integran menos en actividades asociativas (20% frente a 29,7%).

- **El género. ¿El paro afecta más a los hombres y, en especial, en esta crisis que destruyó mucho empleo de la construcción y la industria?**

No descubrimos nada nuevo al decir que el desempleo afecta más a las mujeres que a los hombres. No obstante, vale la pena repasar, para recordar y por tanto enmarcar algunos otros aspectos específicos de desigualdad de género que podemos observar a partir de los resultados de la encuesta, algunos datos ya presentados en páginas anteriores. En correspondencia con el paro en Barcelona en 2017, distribuido por distritos, nuestra muestra cuenta con un 54,4% de mujeres; por tanto, más afectadas que los hombres. En general las mujeres predominan en el grupo de edad intermedia; 59,3%, frente a 40,7% de hombres que se distribuyen en mayor medida por las edades extremas. La diferencia es notoria entre los más jóvenes (hasta 30 años): 15,9% mujeres, 25% hombres; la distancia (de diez puntos) se reproduce si distinguimos el grupo de 26-30 años de edad, lo cual se correspondería con una mayor tendencia de las mujeres a proseguir estudios. Además el nivel de estudios alto representa para las mujeres una menor protección frente al desempleo que en el caso de los hombres, dado que el 29,6% de las entrevistadas tenía estudios universitarios, frente al 19,4% de los hombres. En el nivel de estudios primarios, los hombres son el 18,9% frente al 12,2% de mujeres. En el terreno profesional también hay más técnicas tituladas (9,2%) que técnicos (6,8); muchas más administrativas (20,5%) que administrativos (5,9%) y trabajadoras de servicios personales (16,1%) que trabajadores de dichos servicios (5%). El desempleo de la industria o la construcción es más masculino (36,5%) que femenino (3,6%). Si agrupamos las ocupaciones por sectores, las mujeres en los servicios (60,6%) están mucho más afectadas que los hombres (35,4%). También, como hemos visto, las mujeres mantienen una ligera mayor tendencia a vivir en hogares con familiares (78,6% frente al 72,1% de los hombres). Los hombres muestran más presencia relativa a vivir solos en habitación alquilada (7,8% frente al 4,6% mujeres). Sin embargo, no hay diferencias substanciales en el resto de características del hogar.

Contemplado todo lo anterior, añadiremos que hay unas preguntas de escala sobre la relación entre trabajo y hogar que nos aproximan al problema de la denominada conciliación de la vida laboral y familiar, aunque de manera más precisa se debiera acentuar la división del trabajo por géneros¹², o la importancia del trabajo reproductivo y no sólo del productivo. Las diferencias no son significativas estadísticamente, pero la suma de muchas veces y siempre en cada una de las escalas permite observar variaciones de interés. Con distancias máximas en términos de doble presencia objetiva (necesidad de estar en el trabajo y en el hogar a la vez: 34,9% hombres, 65,1% mujeres) y subjetiva (piensa en el hogar o en las tareas pendientes del hogar cuando está en la empresa y viceversa): 29,2% hombres y 70,8% mujeres.

¹² Como acostumbra a pasar en estos tiempos de postverdad se va imponiendo un neolenguaje que oculta los problemas. Mientras quiénes ‘concilian’ en su mayor parte son mujeres, hablar de conciliación de la vida laboral y familiar se convierte en un genérico sin género.

Algunas preguntas relativas a los roles de género y su significado

% de Muchas veces y siempre	Hombres	Mujeres
Dificultad de hacer compatibles los horarios y las jornadas laborales con tu trabajo en el hogar	42,1%	57,9%
Hay momentos en los que necesitaría estar en la empresa y en casa a la vez	34,9%	65,1%
El trabajo en la empresa le consume tanta energía que perjudica tareas domésticas y familiares	41,5%	58,5%
El trabajo en la empresa le ocupa tanto tiempo que perjudica tareas domésticas y familiares	45,0%	55,0%
Piensa en las tareas domésticas y familiares cuando está en la empresa	29,2%	70,8%

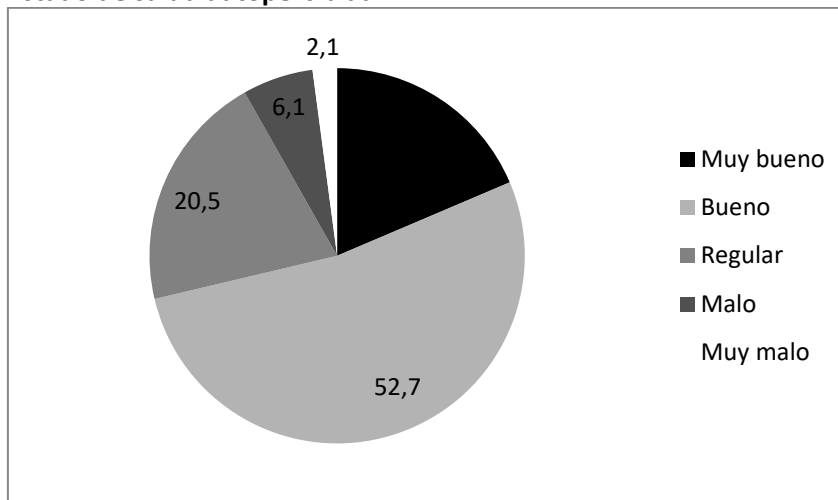
Fuente: **EPYPB**

Otra paradoja remarcable es que las mujeres desempleadas se vinculan más a actividades asociativas (31,6%) que los hombres (23,6%).

- **La salud es cosa de cada uno, un tema individual (no se relaciona con la economía ni con el desempleo)**

Las personas desempleadas declaran (71,3%) que tienen un estado de salud generalmente bueno, aunque un 20,5% consideran que tienen una salud regular, y un 8,2% entre malo y muy malo. Se trata de una percepción de la propia salud peor de la que que declara el conjunto de la población de Barcelona, ya que según los datos la ESDB 2017 se concluye que el 88,2% de los residentes en Barcelona tienen buena o muy buena salud y sólo el 2,83% afirman tener mala o muy mala salud.

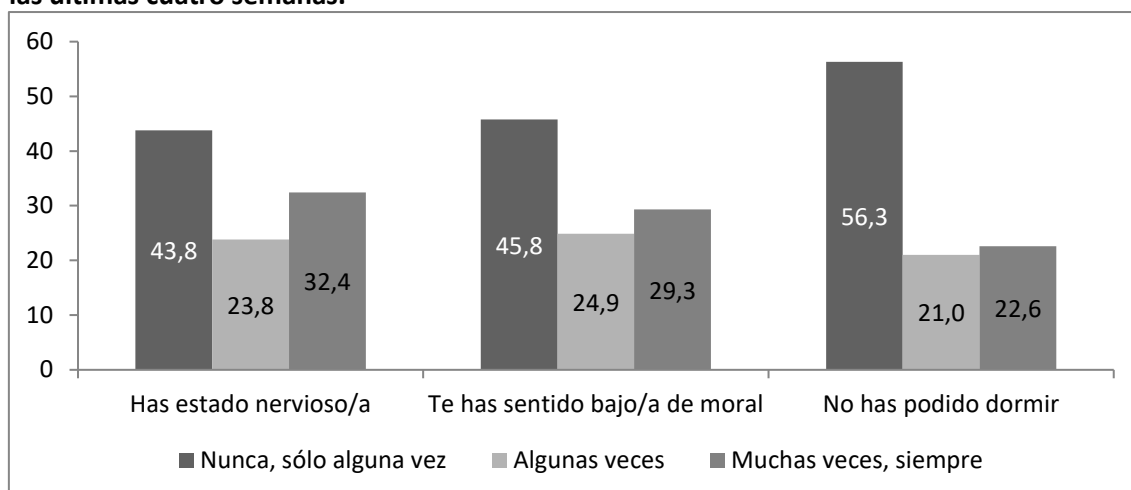
Estado de salud autopercebida



Fuente: EPYPB

Por lo que respecta a la salud mental, los datos muestran que las personas entrevistadas sufren, en mayor medida y por encima del resto de indicadores empleados, estados nerviosos, con un 32,4% de los entrevistados declarando que han estado nerviosos muchas veces o siempre en las últimas cuatro semanas. Asimismo, un 29,3% de los entrevistados han señalado que en las últimas cuatro semanas se han sentido (muchas veces o siempre) bajos de moral, sin que nada les animara. Finalmente, a pesar de que comparativamente parece un problema con un impacto algo menor, un 22,6% de los desempleados entrevistados también declaran problemas frecuentes para dormir.

Frecuencia con la que se han experimentado nervios, moral baja y problemas de dormir en las últimas cuatro semanas.



Fuente: EPYPB

Estudios recientes han demostrado que la salud está fuertemente afectada por las condiciones materiales de existencia y, por lo tanto, también muy marcada por las vivencias del desempleo y su impacto sobre las condiciones de vida. En este sentido, los datos de la encuesta nos muestran una asociación entre la repetición de la experiencia de desempleo (haber estado en el paro anteriormente) y un peor estado de salud auto-percibida, así como una asociación entre el tiempo que llevan en desempleo y el estado de salud, que permite observar una notable diferencia de salud entre aquellos que están en una situación de desempleo de muy larga duración (de 24 meses o más), dado que sólo el 54,2% de los cuales declara tener un estado de salud bueno o muy bueno, pero el 45,8 afirma tener una salud regular o mala y muy mala (16,7% estos últimos); lo que contrasta con el resto de colectivos por permanencia en el paro se alcanza como máximo el 25%. Finalmente, observamos también una correspondencia entre el tipo de prestación y la salud, siendo aquellos que tienen una prestación contributiva los que declaran tener mejor salud (un 79,3% está bien o muy bien) y los que tienen una no contributiva o no tienen ninguna declaran estar comparativamente peor (sólo un 58,7% y un 67,4% respectivamente está bien o muy bien).

Salud auto-percibida según la trayectoria de paro en el pasado.

	No paro anterior	Sí otros períodos de paro	Total
Salud buena o muy buena	74,5%	68,3%	70,6%
Salud regular	19,2%	22,0%	21,0%
Salud mala o muy mala	6,3%	9,7%	8,4%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: EPYPB

Salud auto-percibida según tiempo en paro.

	Muy corta duración (1-5 meses)	Corta duración (6-11 meses)	Larga duración (12-23 meses)	Muy larga duración (24 meses o +)	Total
Salud buena o muy buena	79,2%	75,3%	74,5%	54,2%	70,8%
Salud regular	15,9%	20,5%	18,6%	29,1%	20,7%
Salud mala o muy mala	4,9%	4,2%	6,8%	16,7%	8,4%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: EPYPB

Salud auto-percibida según la cobertura de desempleo que se percibe.

	Prestación contributiva desempleo	Otras prestaciones	No recibe prestación	Total
Salud buena o muy buena	79,3%	58,7%	67,4%	70,2%
Salud regular	15,4%	28,9%	22,6%	21,2%
Salud mala o muy mala	5,3%	12,5%	10,0%	8,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: EPYPB

Por lo que respecta a la salud mental, se observa que los estados nerviosos (muchas veces o siempre) los sufren comparativamente más las mujeres que los hombres, pues el 29,4% de ellos declara haber estado nervioso muchas veces o siempre, en comparación con el 34,4% que señalan ellas. El promedio de edad también influye, estando los de 45 o más años mucho más afectados que los más jóvenes.

Estados nerviosos por sexo (%)

	Hombre	Mujer	Total
Sin nervios	47,0%	41,2%	43,8%
Regular de nervios	23,2%	24,4%	23,8%
Nervios	29,8%	34,4%	32,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: EPYPB

Estado nervioso por edad

	Hasta 30	31-44	45 o más	Total
Sin nervios	57,3%	46,7%	37,5%	43,8%
Regular de nervios	20,6%	26,1%	23,3%	23,8%
Nervios	22,0%	27,2%	39,2%	32,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: EPYPB

También se observa que las personas desempleadas que sufren más estados nerviosos son, siempre en términos relativos, los que no reciben ninguna prestación y los que han estado más tiempo desempleados en el pasado (más de dos años de desempleo en los 10 años anteriores).

Algunas características de las personas desempleadas entrevistadas y estado nervioso (%)

	Sin nervios	Regular de nervios	Con nervios	Total
No busca por otras razones	10,2%	7,0%	14,0%	10,7%
Prestación contributiva	52,2%	43,5%	32,1%	43,5%
Otras prestaciones	22,0%	32,2%	30,1%	37,8%
No recibe prestación	25,8%	24,3%	37,8%	29,4%
2 y 4 años desempleo anterior	18,9%	20,8%	25,1%	21,4%
Más de 4 años desempleo anterior	22,7%	25,7%	39,5%	29,1%
Si cursos de formación	48,4%	53,1%	59,4%	53,1%
Considera que los cursos de formación no ayudaron a encontrar empleo	52,5%	64,7%	68,6%	61,3%

Fuente: EPYPB

Asimismo, los empleados de servicios tienen mayor presencia relativa de personas con estados nerviosos.

Estado nervioso por grandes grupos ocupacionales

	Directivos, mandos y técnicos	Empleados servicios	Trabajadores manuales cualificados y no cualificados	Total
Sin nervios	49,5%	41,1%	44,4%	44,0%
Regular de nervios	24,8%	21,4%	21,8%	22,3%
Nervios	25,7%	37,4%	33,8%	33,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: EPYPB

La situación en el hogar también influye en la salud mental, los resultados de la encuesta permiten observar una fuerte asociación entre problemas de privación material y los estados nerviosos. Así, las personas que tienen problemas con el pago de la vivienda habitual, o bien problemas para mantener la temperatura de la vivienda adecuada durante los meses fríos, o que no disponen de internet, tienden a sentirse nerviosos con mucha más frecuencia.

Estado nervioso y problemas en el hogar

	Sin nervios	Regular de nervios	Con nervios	Total
Problemas pago vivienda	24,8%	36,1%	55,1%	37,2%
Pobreza energética	32,5%	37,3%	53,5%	59,5%
Sin internet	6,0%	14,2%	20,6%	12,7%

Fuente: EPYPB

• Tipología de desempleados

Mediante un análisis de correspondencias múltiples hemos identificado dos dimensiones claves que definen la vivencia del desempleo en las condiciones bajo las que se ha desarrollado esta iniciativa de estudio (tipo de cuestionario, muestra y trabajo de campo). La primera y más importante tiene que ver con la *persistencia del desempleo, la reincidencia y la cobertura social*. Así, esta dimensión distingue aquellas personas desempleadas que hace muy poco que están en paro, cobran una prestación contributiva y no han estado desempleadas en el pasado, respecto de aquellas personas que llevan mucho tiempo desempleadas (que han experimentado un paro de larga y muy larga duración), que han estado en paro anteriormente durante una parte importante de su trayectoria laboral de los últimos diez años, y que no reciben ninguna prestación o reciben prestaciones no contributivas. En segundo lugar, hay otra dimensión, independiente respecto de la que hemos descrito hasta ahora, que tiene que ver más bien con la *actitud hacia la búsqueda activa y la reinserción en el mercado de trabajo*. Esta segunda dimensión distingue las personas que buscan muy activamente, haciendo entrevistas y con disponibilidad para incorporarse en los siguientes 15 días, respecto de otras personas que no buscan activamente empleo porque creen que no van a encontrarlo o por otros motivos.

Según la situación de todos los individuos ubicados en estas dimensiones y mediante un análisis de clúster hemos identificado de forma empírica la existencia de cinco tipos de desempleados/as, es decir, cinco grupos de personas con características similares respecto de otras personas del mismo grupo y relativamente diferentes respecto de las personas que forman parte de los otros grupos. En primer lugar, encontramos tres grupos que tienen una actitud muy activa respecto de la búsqueda de trabajo (buscan activamente empleo y podrían incorporarse en los siguientes quince días) pero que, sin embargo, se caracterizan por una diferente permanencia en el desempleo.

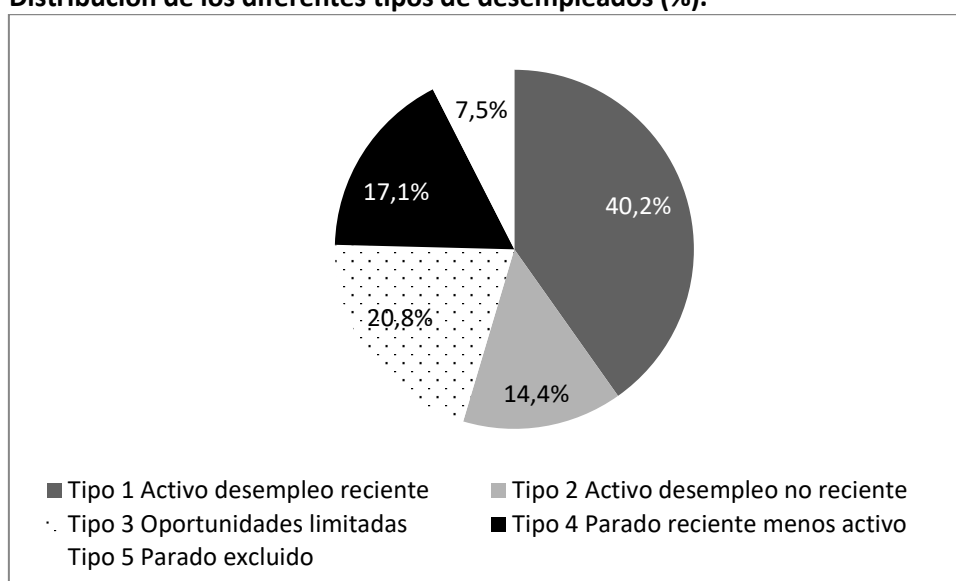
El primer grupo, que denominamos el “*activo reciente*”, agrupa al 40,2% de los desempleados entrevistados. Estas personas comparadas con las de los otros grupos llevan muy poco tiempo en el paro (menos de un año, la gran mayoría incluso menos de seis meses). Han sufrido un poco menos el desempleo con anterioridad, sumando menos de cuatro años de los últimos diez; aunque recordemos que en el conjunto de la muestra el 21,4% ha estado entre dos y cuatro años y un 29% más de cuatro años en el desempleo, de manera que para aquella persona que sufre dos, tres o cuatro años de paro entre diez, ésta es una cifra no menor a tener en cuenta. Además, las personas de este grupo comparativamente son perceptores de la prestación contributiva o, en caso de no recibir ninguna prestación, están en dichas circunstancias desde hace menos de un año.

El segundo grupo (14,4% de los casos), que denominamos el “*activo no reciente*” se distingue del anterior por el hecho de llevar un poco más de tiempo desempleado, destaca especialmente respecto de los demás por tener más personas desempleadas desde hace entre 6 meses y un año, o entre un año y dos. También ha sufrido un poco más el paro en los episodios anteriores, y, posiblemente porque sus prestaciones pueden haberse empezado a agotar, comparativamente en su interior mantienen un grupo nutrido de personas que no

reciben ninguna prestación, aunque la mayoría recibe pensiones contributivas (subsidio de desempleo).

El tercer grupo (20,8% de los casos), que podría definirse como el “*activo con oportunidades limitadas*” se caracteriza por sufrir una situación de desempleo más persistente y con menos cobertura social. Así, se trata de un grupo de personas que comparativamente sufren más el empleo de muy larga duración (es decir, que llevan dos o más años desempleadas), han vivido más de cuatro años de desempleo en los últimos diez años, y no reciben ninguna prestación desde hace más de un año o bien reciben otras prestaciones. Se distinguen de los dos tipos anteriores, además, por el hecho de que comparativamente menos personas de este grupo han realizado entrevistas en las cuatro semanas anteriores a la encuesta, y en mayor medida, por afirmar que no buscan empleo porque creen que no van a encontrarlo (desánimo).

Distribución de los diferentes tipos de desempleados (%).



Fuente: EPYPB

El cuarto y el quinto grupo se caracterizan, a su vez, por tener una actitud menos o poco activa hacia la búsqueda de empleo, señalando en mayor medida que no buscan empleo porque creen que no lo van a encontrar (desánimo) o por otros motivos, y por una proporción mayor de personas que afirman que no podrían incorporarse en los quince días siguientes –o no saben si podrían hacerlo-. Sin embargo, a pesar de estas similitudes, estos dos grupos se distinguen entre sí por el grado de persistencia de unos y otros en el desempleo.

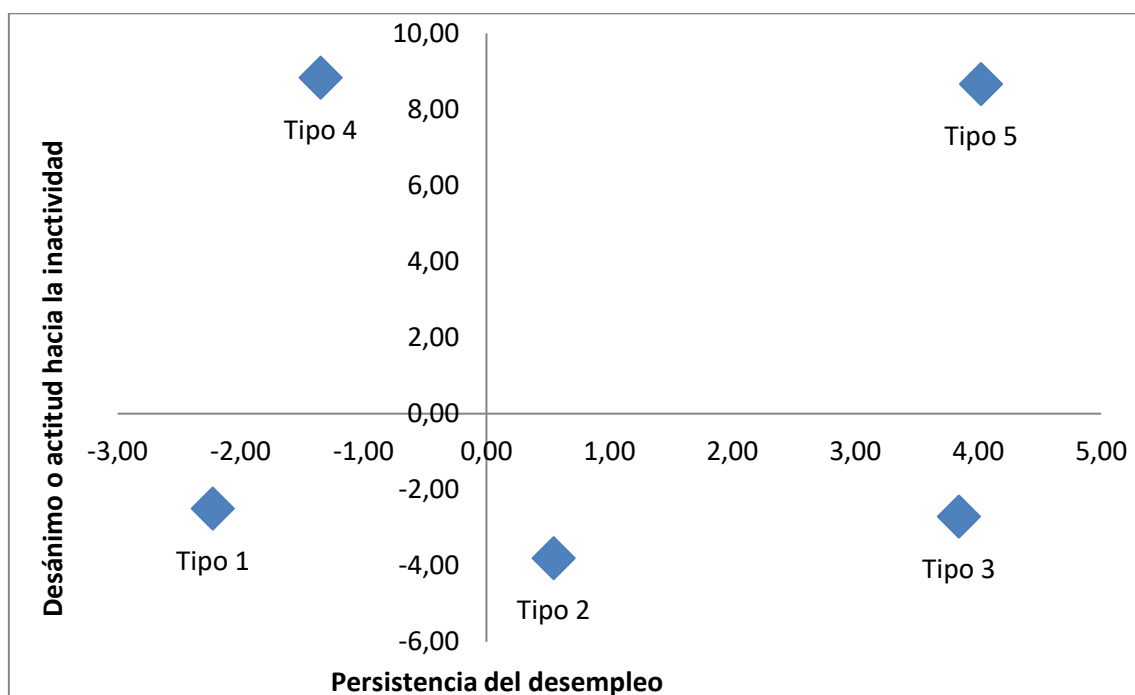
Así, el grupo 4 (17,1% de los casos), que llamamos “*Parado reciente menos activo*” está formado por personas con distintos tiempos en situación de desempleo (pero con una mayor proporción de personas en una situación de desempleo muy corto, menos de 6 meses, y sobretodo sin activos con desempleo de muy larga duración), que ha experimentado menos desempleo en el pasado (menos de 4 años) y que tiende a recibir en mayor medida prestación contributiva. Además, entre los parados de este grupo observamos una gran proporción de trabajadores con un contrato fijo discontinuo (23,8%), así como personas que declaran que todavía no han buscado porque llevan muy poco tiempo desempleadas (17,9%) o que alegan

no buscar empleo por otras razones. Entre los parados de este tipo 4 que afirman no buscar empleo por otros motivos, el grueso afirma que son fijos-discontinuos, o que su desempleo es reciente y, en menor medida, por enfermedad o cuidado de niños y familiares.

En cambio, el tipo 5 (7,5% de los casos), que podría definirse como el “*perfil excluido o marginal*” (más vulnerable), está formado por personas que, del mismo modo que las del tipo 3, llevan mucho tiempo en una situación de desempleo (la gran mayoría más de dos años), también ha sufrido más episodios de paro en los últimos 10 años, y no reciben prestación desde hace más de un año o reciben otras prestaciones (incluyendo tanto el subsidio de desempleo como la PIRMI, RAI, PAE y otras). Entre los parados del tipo 5 que afirman no buscar empleo por otros motivos, el grueso sostiene que es por enfermedad o cuidado de niños y familiares.

En definitiva, el tipo 4 tiene similitudes con el tipo 1 y el 5 con el tipo 3 por lo que respecta a la persistencia del desempleo, pero difieren en la dimensión más actitudinal hacia la reincorporación en el mercado de trabajo, siendo los tipos 4 (aparentemente) y 5 (sobre todo) más inactivos y desanimados. El siguiente gráfico muestra con claridad dónde se sitúa cada grupo en las dos dimensiones reseñadas.

Ubicación de los tipos de desempleados en los dos ejes que los distingue



Fuente: EPYPB

Las personas de los diversos grupos de la tipología, además de la diferente experiencia o vivencia de desempleo –que es lo que ha facilitado que podamos distinguir entre ellas en nuestro análisis– difieren también en sus características sociodemográficas, experiencia laboral, situación en el hogar, opiniones y salud. La asociación de estos grupos con otras variables se muestra en la siguiente tabla. Cabe destacar que mientras que en el tipo 1 hay

más presencia comparativa de personas jóvenes y de mediana edad, en los grupos 3 y 5 (los de desempleo más persistentes) hay más personas mayores (con más de 45 años) y con más problemas de salud, tanto física como mental, sobre todo en el grupo 5 (vulnerable, inactivo). En cambio, en los grupos 1 y 4 (los menos persistentes en el desempleo) hay relativamente más presencia de personas con estudios universitarios y, por último, el tipo 4 (menos activo) está, además, muy feminizado.

Otras características de los individuos en la tipología de parados (solo características comparativamente destacadas respecto del resto de tipos)

	Tipo 1 Activo desempleo reciente	Tipo 2 Activo desempleo no reciente	Tipo 3 Oportunidades limitadas	Tipo 4 Parado reciente menos activo	Tipo 5 Parado excluido
Socio-demo- gráficas	Más jóvenes (hasta 30 años, 31-44). Nacionalidad extranjera Estudios universitarios Técnicos	(Ligeramente) más hombres Bachillerato, FP2	45 o + más años Estudios primarios Trabajadores manuales	+Mujeres Ligeramente + nacionalidad española Estudios universitarios Empleados servicios	45 o + más años Empleados servicios
Empresa anterior	No +10años Antigüedad >1 año Temporal >1 año		Bajos salarios	Antigüedad +10 años Otros contratos Más horas de las fijadas por contrato	Antigüedad +10 años Actualmente trabaja sin contrato
Vivienda	Sin problemas pago vivienda Si temperatura adecuada		Problemas pago vivienda No temperatura adecuada	Sin problemas pago vivienda	Problemas pago vivienda
Participación			No activismo social		
Salud	Muy buena, Buena Nervios: 2,5 Moral: 2.39 Dormir: 2.18	Buena Nervios: 2,81 Moral: 2.79 Dormir: 2.53	Regular, Mala Nervios: 3,03 Moral:2.96 Dormir:2.63	Nervios: 2,52 Moral:2.37 Dormir:2.22	Regular, Mala, Muy mala Nervios: 3,28 Moral:3.21 Dormir:2.79
Opiniones		Renta garantizada		Trabajar menos horas Garantizar derechos básicos	Alternativas de economía social Causa: nuevas tecnologías Salario mínimo 1000€/mes

Fuente: EPYPB

- **Las demandas de los desempleados, ¿no se organizan colectivamente para resolver su situación?**

Al indagar en las visiones de los desempleados sobre los factores que explican el paro y la precariedad y las respuestas necesarias para hacer frente a dichos problemas, vemos que las personas entrevistadas no se culpabilizan entre ellas de su situación, tal y como pretende la cultura hegemónica al respecto. Así, las personas desempleadas consideran que las principales causas del paro o de la precariedad proceden del gobierno, de la desigualdad y de las empresas. Muy pocos, comparativamente, señalan las razones que culpabilizan a las personas o a los desempleados.

¿Cuáles son las 3 razones principales por las que piensas que hay paro o precariedad?
(Responde un máximo de 3 opciones por orden de preferencia)

	N	%
El gobierno no genera oportunidades	783	56,2%
La desigualdad; hoy los ricos son más ricos y los pobres más pobres	715	51,3%
Las empresas no crean empleo	636	45,6%
Las empresas pagan poco	615	44,1%
Es un problema internacional (crisis económica, globalización, etc.)	531	38,0%
Las nuevas tecnologías (robótica, informática) eliminan puestos de trabajo	363	26,0%
La gente no se prepara o se forma suficientemente	186	13,4%
La gente no está dispuesta a trabajar	114	8,2%
Otras	26	1,9%

Fuente: EPYPB

Del mismo modo entre las medidas para acabar con los problemas derivados del desempleo, proponen aquellas reguladoras en las que el estado juega un papel importante, o bien que suponen un sustancial cambio en el modelo productivo con la subsiguiente transformación de la economía y las empresas.

Para acabar con la vulnerabilidad y el riesgo de exclusión social, ¿cuáles de estas medidas deberían ser prioritarias? (Responde un máximo de 3 opciones por orden de preferencia)

	N	%
Una Renta Garantizada de Ciudadanía	921	66,1%
Que los gobiernos dediquen todos los esfuerzos y recursos a crear ocupación	808	58,0%
Un Trabajo Garantizado por el Estado para todos los ciudadanos/as	704	50,5%
Trabajar menos horas sin reducir el salario para trabajar todos con más calidad de vida	653	46,8%
Hay que buscar alternativas económicas en forma de economía cooperativa o social	567	40,7%
Una Renta Básica Universal incondicional para todos los ciudadanos/as	231	16,6%
Otras	28	2,0%

Fuente: EPYPB

Por lo que respecta a la plataforma reivindicativa de l'Assemblea de Treballadors Aturats de Barcelona, vemos que hay dos acciones que los desempleados consideran especialmente importantes, y que son señaladas por el 49% como prioritarias, como son garantizar los derechos básicos de la vivienda, y el derecho a la ocupación. A éstas le siguen otras dos, sostenidas por un orden del 35-37% de las personas entrevistadas, como son el salario mínimo de 1.000€ y la renta garantizada de ciudadanía. Más alejadas (24-29%) repartir el trabajo y la derogación de las reformas laborales.

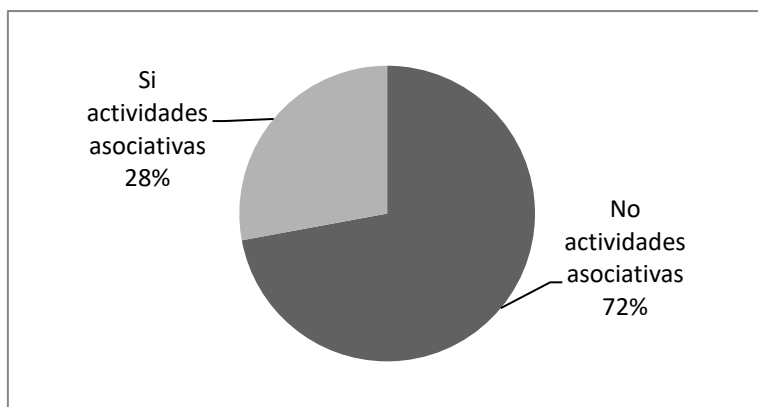
La asamblea de trabajadores/as sin empleo de Barcelona reivindica las siguientes medidas (Señala, por orden de preferencia, las que consideras prioritarias hasta un máximo de 6 opciones)

	N	%
Garantizar los derechos básicos a la vivienda habitual, agua, luz, gas.	684	49,3%
Prohibición de los desahucios y los cortes de suministros		
Derecho a la plena ocupación	680	49,0%
Garantizar un salario mínimo neto de 1000 euros/mes	518	37,3%
Una renta garantizada de Ciudadanía en Catalunya	486	35,1%
Repartir el trabajo, reducir la jornada	403	29,1%
Derogación de las reformas laborales	334	24,1%
Recuperar la jubilación a los 65 años y asegurar la pensión mínima en 1000 euros/mes netos	259	18,7%
Tarjeta de transporte gratuita para todas las personas desempleadas y con bajos ingresos	243	17,5%
Priorizar los derechos sociales y el gasto público	241	17,4%
Apoyo a la economía solidaria	136	9,8%
Aumento de planes ocupacionales relacionados con tareas del bien común	92	6,7%

Fuente: EPYPB

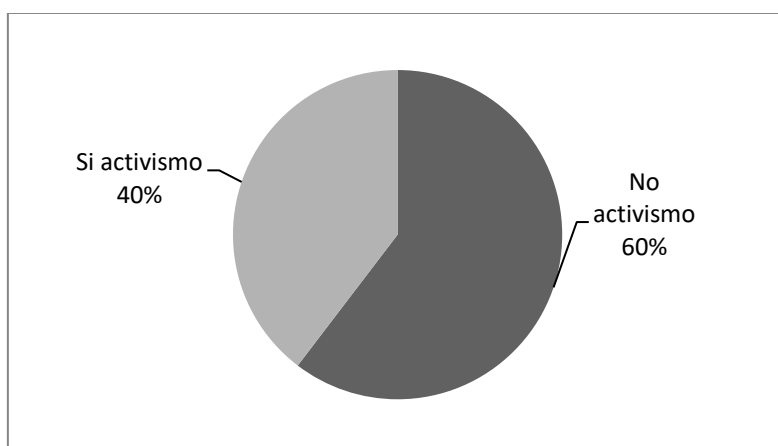
Por lo que respecta a la acción colectiva, se observa que el 28% de los desempleados entrevistados ha participado en actividades de voluntariado, de contenido social, cívico o político a través de una organización política, movimiento o asociación, en el último año (los que han participado lo han hecho con un promedio de 9,2 actividades en ese tiempo). Un 39,6% ha participado en huelgas o manifestaciones de carácter laboral, social o político en los últimos 5 años (con un promedio de 6,5 en los últimos cinco años entre aquellos que han participado).

En el último año, ¿has participado en actividades de voluntariado, de contenido social, cívico o político a través de una organización política, movimiento o asociación?



Fuente: EPYPB

Has participado en huelgas o manifestaciones de carácter laboral, social o político en los últimos 5 años?



Fuente: EPYPB

En general las mujeres se asocian más y son más activas, igual que los jóvenes, aunque son los de más edad, comparativamente, los más activistas (participación en manifestaciones); en cambio los inmigrantes se asocian en mucha menor medida. Se observa una tendencia mayor al activismo entre aquellos que han realizado estudios de bachillerato y universitarios y mucho menor entre los que sólo alcanzaron como máximo los estudios primarios.

Se detecta mayor propensión al asociacionismo y al activismo entre aquellos que han experimentado paro en anteriores ocasiones, así como entre aquellos que reciben la prestación contributiva. En correspondencia con el nivel de estudios, los técnicos presentan más propensión al activismo y menos los manuales y no cualificados. Coherentemente con la tendencia marcada, los salarios más altos presentan una ligera mayor proporción relativa a participar que los sueldos más bajos. Tener niños en el hogar se relaciona con menor participación. De la misma manera actúa la pobreza energética y no tener internet en el hogar.

Paro anterior y actividades colectivas

	No paro anterior	Si otros períodos de paro	Total
Actividades asociativas	24,4%	30,2%	28,1%
Activismo	35,7%	41,7%	39,5%

Fuente: EPYPB

Realiza actividades colectivas por nivel de estudios (%)

	Hasta primarios	Secundarios y FP1	Bachillerato y FP2	Estudios universitarios	Total
Asociacionismo	12,6%	24,3%	30,5%	38,0%	27,9%
Activismo	23,5%	37,9%	40,1%	50,6%	39,6%

Fuente: EPYPB

- **Si los parados son activos, tienen cualificación y se forman ¿dónde están los problemas de empleabilidad?**

Hemos visto que el 61,4% de los entrevistados habían trabajado menos de dos años en su empresa anterior, también que el 55,7% de los contratos en el empleo anterior eran de tipo temporal o inestable; que un 25,6% tenían contratos a tiempo parcial, la mayoría de forma involuntaria, es decir hubieran querido trabajar más. Asimismo, que sus salarios eran bajos, a pesar de que las jornadas estaban alrededor de las 40 horas y que, bastantes de ellos, hacían más horas de trabajo que las fijadas en el contrato; horas que, además, no eran remuneradas. Asimismo, alrededor de un 15-20% como mínimo sufría unas condiciones de trabajo vinculadas a riesgos psico-sociales. Del mismo modo, una buena parte de los parados, afirma tener capital humano (nivel educativo y ocupación-profesión). Finalmente, aunque hemos comenzado por ahí, un buen número de los desempleados entrevistados, a pesar del tiempo en el desempleo y de recibir poca o ninguna prestación, se muestran activos buscando trabajo o altamente dispuestos a incorporarse a un puesto de trabajo.

Por todo ello se puede argumentar una conclusión muy diferente a la repetida por los medios neoliberales que siempre se centran en la oferta de los trabajadores y en la necesidad de que se flexibilicen, es decir que se precaricen aún más. En este sentido, aunque pueda existir un núcleo reducido de desempleados de difícil ocupación o, incluso, que se resista a ser empleados, el problema del desempleo no ha de buscarse en la oferta de los trabajadores, sino en la demanda: en el sistema productivo desplegado que genera empresas y puestos de trabajo de baja calidad de empleo y pésimas condiciones de trabajo. Y en este sentido, también se puede hacer frente a otro estereotipo, sí en los inicios de la crisis de 2008, un problema importante lo representó el desempleo generado en la construcción y en buena parte de la industria, en la actualidad, su origen está sobre todo en los servicios. Aunque ello lo veremos con más claridad en el análisis de la encuesta de precariedad, el alto número de empleados no manuales (aproximadamente $\frac{3}{4}$ partes) en la muestra es un indicativo.

Conclusiones

El punto de partida en mayo de 2017 fue una población desempleada registrada en las oficinas de empleo de 74.511 personas. Con una distribución desigual por distrito que iba desde los 11.993 de Sant Martí (16,1%) hasta los 2.874 (3,9%) de Les Corts. Un 46% eran hombres y un 54% mujeres, un 8% eran jóvenes menores de 30 años y un 18,5% extranjeros.

La muestra de población construida nos ofrece una primera descripción del desempleo en Barcelona en la que se observa que el 80,4% de las personas desempleadas entrevistadas ha buscado empleo y un 9% se puede calificar de desanimadas; un 24% ha realizado entrevista de trabajo, con un promedio de 2,2 entrevistas. El 84,8% podría incorporarse rápidamente a un trabajo. El 65,6% de las personas entrevistadas lleva menos de un año en paro; un 21,7% más de dos años. Un 44% recibe prestación de desempleo, el 26,9% prestaciones mínimas del orden de los 426€ y un 29,5% no recibe ninguna (de éstos, un 38% desde hace más de un año). Un 63,2% ha estado otras veces en paro a lo largo de los últimos 10 años (de ellos 50,4% más de dos años en desempleo sumando los diferentes episodios).

Descritos estos datos y cifras iniciales nos planteamos diferentes preguntas derivadas de los estereotipos, o de los tópicos del acervo común, muchas veces alentados por gobiernos y medios de comunicación, con los que se califican negativamente a las personas desempleadas. Nuestro objetivo no es acabar con estos clichés o lugares comunes, tampoco desmontarlos, puesto que ésta es una tarea que sobrepasa los resultados obtenidos mediante esta iniciativa de encuesta, sino aportar datos relevantes que pongan en duda o cuestionen, la facilidad con la que más que calificar se pretende descalificar y, en el fondo, descorazonar o autoculpabilizar a las víctimas de un sistema productivo basado en unos sectores productivos frágiles y precarizados. La ideología neoliberal, que pone el énfasis en la empleabilidad y capacidad de emprendimiento de las personas, no atribuye los fallos al mercado, ni a las políticas gubernamentales, sino a los propios individuos; el problema, desde ese punto de vista no es nunca la falta de puestos de trabajo, sino la falta de esfuerzo o de capacidades individuales (las machaconamente repetidas empleabilidad y capacidad de emprendimiento).

Veamos estas preguntas y las respuestas aportadas a la luz de la encuesta:

1 ¿Las personas desempleadas son poco cualificadas laboralmente?

La respuesta es no; o bien hay dudas razonables al respecto. A pesar de los estereotipos con los que se califica a los desempleados, no se trata de un grupo homogéneo formado sólo por gente sin estudios ni cualificación o exclusivamente con trayectorias laborales inestables. El 32% han alcanzado un nivel de estudios de bachillerato o FP2 y el 25% tiene titulación universitaria. El 24% desempeñaban, en su empleo anterior a la etapa actual de desempleo, cargos directivos, técnicos y profesionales, el 49,2% desarrollaban sus tareas como empleados de servicios y el 18,4% eran trabajadores manuales cualificados.

2 ¿Los trabajadores estables –con contrato indefinido y a tiempo completo- están blindados y no les afecta el desempleo?

Hay fuertes indicios de que esto no es así. Hoy día tras las reformas laborales de Zapatero 2010 y, sobre todo, la de Rajoy de 2012, el contrato estable (fijo y a tiempo completo) no protege al trabajador. El 39,8% de los entrevistados tenía antes del actual episodio de desempleo un contrato indefinido y, la mayoría de éstos, además había tenido un contrato de tiempo completo: 71,8%. Frente a ellos el 50,2% tuvo un empleo bajo diversas modalidades de contrato de duración determinada (un 10% afirma no saber la modalidad de contrato) y, el 25,6% contratos a tiempo parcial. Ciertamente la exposición a la vulnerabilidad o la marginalidad es inferior entre aquellos que tienen niveles superiores de estudio o niveles ocupacionales más altos, respecto de aquellos con estudios primarios y poco cualificados o sin cualificación, pero ello no les protege completamente ni del desempleo, ni de la precariedad; el mérito y el capital humano de la receta neoclásica también muestra síntomas de resquebrajamiento.

3 ¿Los hombres jóvenes sufren más el paro?

Los hombres jóvenes y los de más de 45 años sufren más el paro que las edades intermedias (entre 30 y 45 años). Del mismo modo, el desempleo, comparativamente, afecta más a las mujeres, y también a los desempleados de más de 45 años. Respecto de la edad, la media de la muestra es de 43,6 años.

En referencia concreta a la pregunta podemos observar que contrastando con los datos de desempleo (meses en el episodio actual y en los anteriores o cobro de prestaciones), se desprende que los y las entrevistadas de más de 45 años ofrecen una situación más complicada que la de los jóvenes. Aunque ambos comparten, en general, una mayor afectación del desempleo que aquellos que tienen edades intermedias. En el caso de aquellos más mayores puede afectar su menor nivel de estudios, pero en el caso de los jóvenes el nivel de estudios más alto tampoco les salva. De cualquier modo, el punto de partida de los de mayor edad era de mayor estabilidad en el empleo anterior (contrato, jornada, antigüedad, salario), pero del mismo modo que a los jóvenes el nivel de estudios no parece ayudarles demasiado, la posición relativamente estable de los mayores tampoco les ahorra el desempleo. Por ejemplo la RAI afecta, en esta muestra, principalmente a los más jóvenes y a los de 45 o más años; además, los más mayores han estado más expuestos a episodios anteriores y más largos de paro durante los años anteriores. En general, los datos permiten observar que los jóvenes provienen de la precariedad, mientras los mayores proceden de empleos estables pero una vez perdidos estos su trayectoria de desempleo se torna más dramática. En el caso de los jóvenes el nivel de estudios, o la adquisición de cualificación y experiencia, pueden jugar a su favor con el tiempo.

4 ¿Los parados no son activos? ¿Esperan que otros les solucionen los problemas?

Los parados, en general, son activos y buscan personalmente soluciones a sus problemas, sin descuidar, como veremos otros recursos familiares o colectivos. Qué los trabajadores parados son activos y no se rinden fácilmente ante la adversidad del desempleo lo muestra diferentes cuestiones. El 80,4% ha buscado empleo de forma activa en las cuatro semanas anteriores a la entrevista de los cuales un 2,2% está buscando su primer empleo; también el 24% ha realizado entrevistas a la búsqueda de empleo en las últimas cuatro semanas. Y a pesar del desánimo, o

del tiempo en la situación de desempleo, el 82,5% podría incorporarse a un trabajo en 15 días. Por tanto hay voluntad de desempeñar una ocupación pero hay dificultades respecto de las oportunidades en disponer de puestos de trabajo. Recordemos también que un 53,1% de las personas entrevistadas ha realizado cursos de formación ocupacional.

5 ¿Los desempleados no suponen un problema social grave porque la mayoría trabajan en la economía sumergida?

Este es un tópico que se repite con gobiernos socialistas y con gobiernos conservadores; a diferencia de lo afirmado por la propaganda gubernamental en etapas de crisis económica desciende la ocupación informal. En el momento en que se ha llevado a cabo esta encuesta sólo un 11% confirma trabajar en un empleo sumergido. Quedan zonas de sombra, por ejemplo, el otro 11% que afirma no buscar por otras razones, lo que siempre da lugar a la sospecha, en el acervo común, de que no busca o bien porque recibe prestación, o bien porque realiza trabajos informales. En el primer caso hemos visto que un 54% recibe la prestación contributiva, pero el 47% restante se divide entre los que reciben otras prestaciones (24%) o ninguna (22%). Por lo que se refiere a la segunda, la mayor parte de esas otras razones son: tener un contrato de fijo discontinuo, desempleo reciente, enfermedad, cuidado de familiares. Además, entre los que trabajan sin contrato hay un mayor riesgo relativo a sufrir estados nerviosos.

6 ¿Los parados se acostumbran a vivir de los subsidios y ello les acomoda a no buscar empleo o a no aceptar los empleos que les ofrecen?

Esta pregunta no sólo responde a un estereotipo, es también una falsedad; sobre todo porque se afirma de un sector de población con niveles de renta bajos y con problemas y, en cambio, no se menciona, ni se cuestiona el número de empresas o de terratenientes que reciben subsidios, ni su cuantía, tampoco el período de tiempo de percepción, etc. En la encuesta realizada, sólo el 43,6% de las personas encuestadas recibe la prestación contributiva de desempleo correspondiente al tiempo trabajado. Se trata, sobre todo, de personas que llevan poco tiempo en el paro y que cumplen todos los requisitos para percibirla. Pero el 26,9% reciben otras prestaciones (todas ellas siempre alrededor de los 426€ como máximo) y el 29,5% no reciben ninguna; además ambos grupos acumulan mayor tiempo en situación de desempleo. Como veremos no recibir prestación o recibir una prestación mínima se relaciona con la vulnerabilidad de las personas (más de 45 años) y de los hogares; también con el tiempo pasado en el desempleo, tanto en el episodio actual como en los anteriores, aumenta la precariedad. En todo caso es posible imaginar lo difícil que es vivir bajo estas condiciones.

7 ¿El crecimiento del desempleo no es sólo porque la gente no quiere trabajar sino porque cobra demasiado?

El tópico que esconde esta pregunta es, asimismo, una desfachatez en el momento actual. Los entrevistados en su empleo anterior trabajaban un promedio de 39,5 horas semanales; un 30,9% de ellos afirma que trabajaba más de 40 horas. Un 43,2% sostiene que el contrato no se correspondía con las horas trabajadas, entre ellos el 65% además argumenta que hacía más

horas que, sin embargo, no eran compensadas de ninguna forma. Recordemos también que entre los entrevistados predominan aquellos con un nivel medio y alto de estudios, así como los empleados cualificados (manuales y no manuales). Pues bien, a pesar de todo ello y de la intensidad de la jornada, un 20,9% cobraba el salario mínimo interprofesional (SMI, 707€) o menos y un 32% entre el SMI y 1000€; sólo un 11% superaba los 1.500€. Por tanto, se cumple aquella máxima que lanzaron al inicio de la crisis algunos dirigentes empresariales, afirmando que los españoles debían acostumbrarse a trabajar más y cobrar menos. Sin embargo, estar sometidos a este régimen draconiano de adelgazamiento retributivo no ha ahorrado, a los entrevistados, vivir la experiencia del desempleo. Tampoco parece que las circunstancias institucionales incidan en la protección al trabajador, ya que el 67,6% afirma que dicho salario se ajustaba a convenio colectivo.

8 ¿La familia es el soporte de los parados?

Sí, lo es, o al menos la encuesta muestra pistas de que continúa siendo un apoyo básico; incluso en la pobreza. A veces esta afirmación también se presenta de forma estereotipada que, más o menos, se formula de la siguiente manera: si la familia sufre el paro y la precariedad de manera acusada es una familia pobre, y la pobreza desestructura y margina. En cambio, lo que se observa es que el paro empobrece económicamente, pero no convierte necesariamente a los individuos y miembros de grupos familiares en pobres personas y, por tanto, la familia de una forma u otra es un apoyo de primer orden en un sistema de bienestar como el español, éste sí realmente pobre. No obstante, se desprende de la encuesta que las familias con niños y familiares adultos dependientes tienen mayor repercusión en los indicadores de pobreza incluidos en el estudio. Merece la pena recordar aquí el breve descriptivo de la situación de los hogares de la población entrevistada: El 74,6% comparte vivienda de propiedad o alquiler con familiares; el 14,4% vive solo. En promedio viven con otras 2,5 personas por hogar. El 20,3% en hogares con 4 o más personas. En el 29,7% de los casos hay niños menores de 14 años en el hogar; sólo en el 10% se trata de más de dos niños. En el 11,6% de los hogares hay algún familiar dependiente; por regla general un solo dependiente (78,8%). En el 46% de los hogares hay un solo adulto remunerado, además del entrevistado. En el 36,6% de los hogares hay un adulto subsidiado.

Respecto a los problemas de los hogares de las personas desempleadas destaquemos los siguientes. En el 10% de los hogares se han producido cortes de suministros en los últimos tres años. El 37% de los hogares ha tenido problemas para pagar la vivienda. El 10% del total de los entrevistados en los últimos 5 años ha sufrido desahucio o amenaza de desahucio de su hogar. El 40,6% de los entrevistados no ha podido mantener una temperatura adecuada en su hogar durante los meses fríos. El 13% de los hogares no tiene internet (por medio de teléfono fijo o móvil). Haber experimentado el paro con anterioridad se vincula con los problemas de vivienda; sobre todo entre los que han experimentado más de cuatro años de desempleo en los 10 años anteriores. Pero la relación es más clara en el caso del cobro o no de prestaciones, en claro perjuicio de los que reciben otras prestaciones o ninguna. Los hogares con niños coinciden con los de mayor riesgo relativo de desahucio, al contrario de los que no tienen niños.

9 ¿Los inmigrantes se aprovechan del sistema y de las prestaciones de desempleo?

Esto no es así, no sólo porque otros estudios lo han mostrado. En nuestro caso también tenemos dudas más que razonables de que este estereotipo se cumpla. La encuesta proporciona material suficiente para dudar razonablemente de estas afirmaciones que pretenden construir un sentido común insolidario que castigue a los desempleados y, sobre todo, a determinados grupos y colectivos de desempleados con clichés que tienden a la auto-culpabilización, cuando no a la marginación. Los inmigrantes, aunque tienen más tendencia a ser activos, quizás por ser más jóvenes que los autóctonos o por la motivación migratoria, sufren un nivel de desempleo similar y reciben, en general, menos prestaciones o ninguna. También la precariedad les afecta en mayor medida (tipo de contrato y salarios). Y, todo ello repercute en un tipo de hogar en los que los problemas derivados son más acuciantes que entre las personas con nacionalidad española; lo cual revela que no reciben un trato especial de los servicios sociales como abunda el estereotipo xenófobo.

10. El género. ¿El paro afecta más a los hombres y, en especial, en esta crisis que destruyó mucho empleo de la construcción y la industria?

A la estela de otros estudios este continúa confirmando que el desempleo afecta más a las mujeres que a los hombres. En el total de la población activa de Barcelona, las mujeres desempleadas (54%) predominan sobre los hombres. La distancia es más acusada entre las más jóvenes, por la tendencia de las mujeres a proseguir estudios. No obstante, el nivel de estudios alto representa para las mujeres una menor protección frente al desempleo que para los hombres, dado que el 29,6% de las entrevistadas tenía estudios universitarios, frente al 19,4% de los hombres. En el nivel de estudios primarios, los hombres son el 18,9% frente al 12,2% de mujeres. En el terreno profesional también hay más técnicas tituladas (9,2%) que técnicos (6,8); muchas más administrativas (20,5%) que administrativos (5,9%) y trabajadoras de servicios personales (16,1%) que trabajadores (5%). El desempleo de la industria o la construcción es más masculino (36,5%) que femenino (3,6%). Si agrupamos las ocupaciones por sectores, las mujeres en los servicios (60,6%) mucho más afectadas que los hombres (35,4%).

En referencia a los hogares, como hemos visto, las mujeres mantienen una ligera mayor tendencia a vivir en hogares con familiares (78,6% frente al 72,1% hombres). Los hombres muestran más presencia relativa a vivir solos en habitación alquilada (7,8% frente al 4,6% mujeres). Sin embargo, no hay diferencias substanciales en el resto de características del hogar. Unas preguntas de escala sobre la relación entre trabajo y hogar nos aproximan al problema de la denominada conciliación de la vida laboral y familiar. Las diferencias no son significativas estadísticamente, pero la suma de muchas veces y siempre en cada una de las escalas permite observar variaciones de interés. Con distancias máximas en términos de doble presencia objetiva (necesidad de estar en el trabajo y en el hogar a la vez: 34,9% hombres, 65,1% mujeres) y subjetiva (piensa en el hogar o en las tareas pendiente cuando está en la empresa y viceversa: 29,2% hombres y 70,8% mujeres).

11. ¿La salud es cosa de cada uno, un tema individual? (no se relaciona con la economía ni con el desempleo)

A primera vista, las personas desempleadas entrevistadas declaran que tienen un estado de salud generalmente bueno, aunque un 20,5% consideran que tienen una salud regular, y un 8,2% entre malo y muy malo. No obstante, se trata de un estado de salud peor que el del conjunto de la población de Barcelona: mientras que en la ciudad (ESDB) un 88,2% de la población afirma tener un buen estado de salud, el mismo dato entre los desempleados es sólo del 71,3%. Además, observando los detalles, un 32,4% de los entrevistados declaran que han estado nerviosos muchas veces o siempre en las últimas cuatro semanas. Asimismo, un 29,3% de los entrevistados han señalado que en las últimas cuatro semanas se han sentido (muchas veces o siempre) bajos de moral, sin que nada les animara. Finalmente, a pesar de que comparativamente parece un problema con menor impacto, un 22,6% de los desempleados entrevistados también declaran problemas frecuentes para dormir.

También se observa una notable diferencia de salud entre aquellos que están en una situación de desempleo de muy larga duración (de 24 meses o más), dado que sólo el 54,2% de los cuales declara tener un estado de salud bueno o muy bueno. También detectamos una correspondencia entre el tipo de prestación y la salud, siendo aquellos que tienen una prestación contributiva los que declaran tener mejor salud (un 79,3% está bien o muy bien) y los que tienen una no contributiva o no tienen ninguna declaran estar comparativamente peor (sólo un 58,7% y un 67,4% respectivamente está bien o muy bien). Asimismo, se observa que las personas desempleadas que sufren más estados nerviosos son, siempre en términos relativos, los que no reciben ninguna prestación y los que han estado más tiempo desempleados en el pasado (más de dos años de desempleo en los 10 años anteriores). Finalmente, vemos una fuerte asociación entre los problemas de privación material y el padecimiento de estados nerviosos. Así, las personas que tienen problemas con el pago de la vivienda habitual, problemas para mantener la temperatura de la vivienda adecuada durante los meses fríos o no disponen de internet, tienen a sentirse nerviosos con mucha más frecuencia. Como decíamos en líneas anteriores estar parado no es una bicocha, como a veces nos hacen creer.

Llegados aquí aportamos algunas conclusiones al margen de los tópicos y estereotipos reseñados. Son resultados surgidos del análisis de la encuesta que tienen un carácter más específico.

12. Tipología de desempleados

A partir de dos dimensiones que definen la vivencia del desempleo, por un lado el número de episodios, el tiempo en paro y el cobro de prestaciones y, por otra, la actitud de búsqueda activa de empleo, se ha construido una tipología en la que surgen cinco tipos de personas desempleadas.

Grupo 1 (40,2% de los casos). Son activos en la búsqueda de trabajo, llevan poco tiempo en paro y han tenido un menor número de episodios anteriores, y menos permanencia en el desempleo. Reciben la prestación contributiva. En general, son más jóvenes, inmigrantes, estudios superiores, técnicos; contratos anteriores más estables. Sin problemas de vivienda.

Grupo 2 (14,4% de los casos): también activo, pero lleva algo más de tiempo desempleado, ha sufrido otros episodios de desempleo y tiene un grupo nutrido de personas sin prestación, aunque la mayoría perciba las contributivas. Más hombres, con estudios de bachillerato o FP2.

Grupo 3 (20,8% de los casos): asimismo activo, pero con un desempleo más persistente (episodios que se repiten y de larga duración) y menor cobertura de prestaciones. Mayor número de desanimados que en los grupos anteriores y menor dedicación a la realización de entrevistas. Más mayores, estudios primarios y trabajadores manuales. Bajos salarios. Problemas de vivienda.

Grupo 4 (17,1% de los casos). Se asemeja al grupo 1 pero son menos activos en la búsqueda de empleo. Bien por estar en desempleo desde fechas recientes, bien por otros motivos (contratos de fijo discontinuo), también más personas que encuentran difícil su incorporación en 15 días en caso de encontrar trabajo. Formado por personas con desempleo reciente y personas con desempleo de muy larga duración, pero con menos episodios de desempleo en el pasado. Mujeres, españolas, universitarias, empleadas en los servicios. Antigüedad en la última empresa, pero contratos no estables. Sin problemas de vivienda.

Grupo 5 (7,5% de los casos). Se asemeja al grupo 3 en la persistencia del desempleo pero son menos activos en la búsqueda de empleo. Llevan mucho tiempo en el desempleo y han tenido más episodios de paro; reciben otras prestaciones o ninguna. No buscan trabajo bien por desánimo o por otras razones, como enfermedad o cuidado de familiares. Más mayores, empleados de los servicios. Antigüedad en el último empleo. Empleo informal en la actualidad, problemas de pago de vivienda.

13 Las demandas de los desempleados, ¿no se organizan colectivamente para resolver su situación?

Al indagar en las visiones de los desempleados sobre los factores que explican el paro y la precariedad y las respuestas necesarias, vemos que no se culpabilizan de su situación como pretende la cultura hegemónica al respecto. Así, las personas desempleadas consideran que las principales causas del paro o la precariedad proceden del gobierno, de la desigualdad y de las empresas. Muy pocos, comparativamente, señalan las razones que culpabilizan a las personas o a los desempleados. Del mismo modo entre las medidas para acabar con los problemas derivados del desempleo, proponen aquellas reguladoras en las que el estado juega un papel importante, o bien que suponen un sustancial cambio en el modelo productivo con la subsiguiente transformación de la economía y las empresas. Por lo que respecta a la plataforma reivindicativa de l'Assemblea de Treballadors Aturats de Barcelona, vemos que hay dos acciones que los desempleados consideran especialmente importantes, y que son señaladas por el 49% como prioritarias, como son garantizar los derechos básicos de la vivienda, y el derecho a la ocupación. A éstas le siguen otras dos, sostenidas por un orden del 35-37% de las personas entrevistadas, como son el salario mínimo de 1000€ y la renta garantizada de ciudadanía. Más alejadas (24-29%) repartir el trabajo y la derogación de las reformas laborales.

Por lo que respecta a la acción colectiva, se observa que el 28% de los desempleados entrevistados ha participado en actividades de voluntariado, de contenido social, cívico o

político a través de una organización política, movimiento o asociación, en el último año (los que han participado lo han hecho con un promedio de 9,2 actividades en ese tiempo). Un 39,6% ha participado en huelgas o manifestaciones de carácter laboral, social o político en los últimos 5 años (con un promedio de 6,5 en los últimos cinco años entre aquellos que han participado).

Se detecta mayor propensión al asociacionismo y al activismo entre aquellos que han experimentado paro en anteriores ocasiones, así como entre aquellos que reciben la prestación contributiva. En correspondencia con el nivel de estudios, los técnicos presentan más propensión al activismo y menos los manuales y no cualificados. Coherentemente con la tendencia marcada, los salarios más altos presentan una ligera mayor proporción relativa a participar que los sueldos más bajos. Tener niños en el hogar se relaciona con menor participación. De la misma manera actúa la pobreza energética y no tener internet en el hogar.

14 Si los parados son activos, tienen cualificación y se forman ¿dónde están los problemas de empleabilidad?

Para finalizar, unas últimas reflexiones. Hemos visto que el 61,4% de los entrevistados habían trabajado menos de dos años en su empresa anterior, también que el 55,7% de los contratos en el empleo anterior eran de tipo temporal o inestables; que un 25,6% tenían contratos a tiempo parcial, la mayoría de forma involuntaria, es decir hubieran querido trabajar más. Asimismo, que sus salarios eran bajos, a pesar de que las jornadas estaban alrededor de las 40 horas y que, bastantes de ellos, hacían más horas de trabajo que las fijadas en el contrato y que, además, en bastantes casos no eran remuneradas. Asimismo, alrededor de un 15-20% como mínimo sufría unas condiciones de trabajo vinculadas al riesgo psico-social. Del mismo modo, una buena parte de los parados, afirma tener capital humano (nivel educativo y ocupación-profesión). Finalmente, aunque hemos comenzado por ahí, un buen número de los desempleados entrevistados, a pesar del tiempo en el desempleo y de recibir poca o ninguna prestación, se muestran activos buscando trabajo o altamente dispuestos a incorporarse a un puesto de trabajo.

Por todo ello se puede argumentar una conclusión muy diferente a la repetida por los medios neoliberales que siempre se centran en la oferta de los trabajadores y en la necesidad de que se flexibilicen, es decir que se precaricen aún más. En este sentido, aunque pueda existir un núcleo reducido de desempleados de difícil ocupación o, incluso, que se resista a ser empleados, el problema del desempleo no ha de buscarse en la oferta de los trabajadores, sino en la demanda: en el sistema productivo desplegado que genera empresas y puestos de trabajo de baja calidad de empleo y condiciones de trabajo. Y en este sentido, también se puede hacer frente a otro estereotipo, sí en los inicios de la crisis de 2008, un problema importante lo representó el desempleo generado en la construcción y en buena parte de la industria, en la actualidad, su origen está sobre todo en los servicios. Aunque ello lo veremos con más claridad en el análisis de la encuesta de precariedad, el alto número de empleados no manuales (aproximadamente unas $\frac{3}{4}$ partes) en la muestra es un indicativo.